



1. Pensamiento complejo y educación cristiana¹

Complex Thought and Christian Education

Pensamento complexo e educação cristã

Marcelo Falconier y René Rogelio Smith

Resumen

En el presente artículo, se procura una aproximación crítica a la propuesta del pensamiento complejo de Edgar Morin, línea de reflexión que está influyendo de manera creciente en los modos de comprender —e intervenir— en el fenómeno humano, la sociedad y la educación. Para eso, se presenta un panorama general de esta propuesta y de su influencia en la teoría educativa, se identifican algunos elementos de las narrativas contemporáneas que se encuentran en su base y se proponen algunas claves para un replanteo desde una perspectiva bíblica de la educación.

Palabras claves

Pensamiento complejo – Edgar Morin – Evolución – Evaluación crítica – Educación cristiana

Abstract

This paper presents a critical analysis of Edgar Morin's complex thought, a line of thinking of increasing influence in contemporary approaches to society and education. The analysis begins with an overview of Morin's thinking and its influence on educational theory, followed by an analysis of some basic assumptions and the narrative that supports them. Then, some categories are proposed towards a reframing of complex thought in connection with a biblical perspective on education.

Key Words

Complex thinking — Edgar Morin — Evolution — Critical evaluation — Christian education

¹ Este artículo es el resultado parcial de un proyecto de investigación sustentado por la Secretaría de Ciencia y Técnica y por la Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Adventista del Plata.

Resumo

Neste artigo buscamos uma aproximação crítica à proposta do pensamento complexo de Edgar Morin, uma linha de reflexão que está influenciando de forma crescente as formas de compreender - e intervir - no fenômeno humano, na sociedade e na educação. Para tanto, apresenta-se um panorama geral desta proposta e sua influência na teoria educacional, são identificados alguns elementos das narrativas contemporâneas que estão na sua base e propostas algumas chaves para uma releitura a partir de uma perspectiva bíblica da educação.

Palavras-chave

Pensamento complexo — Edgar Morin — Evolução — Avaliação crítica — Educação cristã

Introducción

El constante movimiento de la pedagogía contemporánea produce variaciones que hasta poco tiempo atrás no podían ser reconocidas. Los nuevos planteos vienen de la mano de la necesidad, fruto de estructuras pedagógicas vencidas que el tiempo puso a un costado como inoperantes. Por cierto, este fenómeno es un proceso necesario en razón de las búsquedas que apuntan a mejores sustratos para la educación. El pensamiento complejo es una de estas mociones del ajetreo que vuelve a cuestionar los ámbitos de la educación. Ahora es necesario recorrer otra vez con mirada crítica aquello que aparece en el escenario pedagógico.

Si bien en los espacios académicos existe una libertad considerablemente mayor que en otros ámbitos del pensamiento y el diálogo crítico, es igualmente cierto que existen narrativas que no suelen someterse a revisión. El evolucionismo es una de ellas, puesto que, aunque ha sido fuertemente cuestionado cuando pretendió legitimar desigualdades sociales, no perdió su hegemonía en cuanto a explicación de los orígenes del fenómeno humano, desplazó otras narrativas y les negó racionalidad.

Ante este hecho, la relevancia de un análisis reside también en la necesidad de que los educadores cristianos se posicionen en la misión de pensar las bases teóricas de la educación. Si bien existen innumerables problemas inmediatos que demandan nuestra atención, es importante reconocer que parte de nuestra responsabilidad es tomar distancia del fenómeno para evaluar las cuestiones en su trasfondo.

Dentro de las múltiples líneas posibles, se hará una breve aproximación a un ángulo de pensamiento que está influyendo de manera creciente² en los modos de comprender el fenómeno humano, la sociedad y la educación, prestando especial atención a la narrativa evolucionista que permea la propuesta del *pensamiento complejo*. En el esfuerzo de síntesis panorámica, se intentará no desdibujar un enfoque que justamente procura evitar la simplificación (ya veremos sus razones). Es importante subrayar que no es el propósito abarcar en poco espacio un pensamiento para el cual Morin ha dedicado más de dos mil páginas, solo de la obra central *El Método*,³ ni tampoco realizar un análisis exhaustivo de este. Lo que se procura es presentar algunos núcleos disparadores que, se espera, contribuyan a la tarea de los educadores comprometidos con las contribuciones pedagógicas contemporáneas, y conservar al mismo tiempo los fundamentos bíblicos.

Teoría de la educación y pensamiento complejo

Para iniciar, es pertinente examinar brevemente el sentido que tienen estas temáticas para los que no se dedican a la teoría de la educación. O, planteado de otro modo, ¿de qué manera afectan estos asuntos a un

² A modo de ejemplo, la UNESCO promovió uno de los textos que Morin dedicó a la educación como parte de un proyecto de ciudadanía planetaria: Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2002).

³ Los lineamientos destacados de Morin están en su obra principal *El Método*. Las introducciones a los tomos I y III presentan un panorama general del proyecto: Edgar Morin, *El Método 1. La naturaleza de la naturaleza* (Madrid: Cátedra, 1999) y Edgar Morin, *El Método 3. El conocimiento del conocimiento* (Madrid: Cátedra, 1999). Algunos también recurren a Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 2003). Otro texto con propuestas específicas que incluye trabajos menos recientes, como es Edgar Morin, Emilio Roger Ciurana y Raúl Motta, *Educación en la era planetaria* (Barcelona: Gedisa 2003), contiene aclaraciones que se consideraron pertinentes luego de varios ensayos de difusión de su pensamiento. Dos libros recogen sus reflexiones en torno de la educación: Edgar Morin, *La cabeza bien puesta* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2002) y Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2002). El último, promovido por la UNESCO, ha sufrido revisiones y transformaciones por diversos comités, aunque la versión final contó con la aprobación de Morin. De todos modos, como señalara Raúl Motta en uno de los seminarios, los libros sobre educación no son los que mayor honor le hacen como autor, por lo que no conviene juzgarlo antes de pasar por una lectura de *El Método*.

educador que nunca se dedicará a investigar o a enseñar en esta línea del pensamiento complejo?

La pregunta merece diálogos más detenidos, pero al menos se pueden señalar dos frentes desde los cuales abrir la discusión: (a) cómo entendemos al sujeto de la educación, cómo suponemos que aprende, que crece, que se desarrolla y cómo lo tratamos según esta comprensión; y (b) cómo entendemos el mundo y cómo enseñamos a pensarlo y a experimentarlo.

Si esas perspectivas fuesen desacertadas, años de esfuerzos bienintencionados pueden desperdiciarse y generaciones enteras de humanos verse perjudicadas. Basta revisar un poco la historia para eso. Para introducir ya en esto a Morin, se cita de él:

Como dijeron Marx y Engels al comienzo de *La ideología alemana*, los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de sí mismos, de lo que hacen, de lo que deben hacer y del mundo en que viven. Y Marx y Engels hicieron lo mismo.⁴

¿Cómo entendemos al ser humano que intentamos educar? Es mucho lo que no sabemos, puesto que se trata, como dicen algunos, del último continente por descubrir. Sin embargo, los que asumimos la educación somos responsables por lo que sí se sabe. Esta pregunta por la condición humana ha sido el motor de la búsqueda de Edgar Morin.⁵ Su integración reflexiva de saberes que conciernen al ser humano es probablemente uno de sus mayores aportes a la teoría educativa, puesto que ha propuesto caminos para oxigenar las teorías con contribuciones empíricas de diferentes disciplinas y, al mismo tiempo, pensar esas nuevas configuraciones.

Para captar mejor lo dicho, tal vez puede ser útil una metáfora⁶ de la tecnología de principios del siglo pasado, cuando dos niños vieron por

⁴ Edgar Morin, *El Método 3. El conocimiento del conocimiento* (Madrid: Cátedra, 1999), 17.

⁵ Edgar Morin, *El Método 5. La humanidad de la Humanidad* (Madrid: Cátedra, 2003), 18.

⁶ En general, la metáfora ha sido desestimada en ámbitos en los que predomina el “rigor” que obedece a cierta concepción de la racionalidad, y, en el mejor de los casos, queda como recurso de divulgación. Si bien esto también interesa, se puede replantear la estructura que la descalifica y admitir que es el mismo logos el que nos lleva a reconocer la actividad del sujeto para co-producir realidad. En la producción de Morin, se encuentran elementos racionales que señalan que el conocimiento humano no está constituido solo por lo digital, sino también por lo analógico; no solo por el logos, sino también por el pensamiento simbólico. Para remitir solo a algunos

primera vez un megáfono (esos reproductores de discos con una enorme bocina). Ante la pregunta de por qué “cantaba” el aparato, recibieron la respuesta —como era bastante común en la época— de que el aparato tenía adentro unos hombrecitos que cantaban. El buen humor de los adultos terminó la tarde en la que encontraron el megáfono completamente desarmado porque habían estado buscando a los hombrecitos.

Si bien esto queda para lo anecdótico, puede invitarnos a pensar lo que se ha hecho y se hace buscando al sujeto de la educación. Estudiamos la percepción, las representaciones, los procesos de almacenamiento de la información, de abstracción, de construcción de las estructuras con que pensamos el mundo. Pero ¿quién “mira” esas representaciones? ¿Quién recupera esa información y reacciona ante ella? Tal vez, para enfocarlo desde otro ángulo: cuando alguien aprende, crece, decide, toma conciencia, se alegra o emociona, ¿quién lo hace? ¿Dónde está la subjetividad? ¿Se la puede explicar desde lo psicológico? ¿O desde lo social? ¿O desde lo neurológico? ¿O desde lo lingüístico? ¿O desde lo genético? Siguiendo con la metáfora, se podría decir que el pensamiento que perseguía estas respuestas ha ido desarmando el megáfono mientras buscaba al “hombrecito”, sin tomar conciencia de que en realidad lo estaba “destejiendo”. ¿Podemos reducir todo a fisicoquímica? ¿A estímulos y respuestas? ¿A estructuras que se van reorganizando? ¿A su función en un sistema familiar? ¿A interacciones sociales? ¿A prácticas discursivas? ¿A dispositivos de dominación? En última instancia, si no aceptamos la hipótesis de los hombrecitos dentro de la cabeza, ¿cómo es el sujeto y cuáles son las condiciones que hacen posible su desarrollo y aprendizaje, y cuál es la intervención pertinente?

La metáfora procura dar cuenta del problema que aborda Morin, puesto que el autor considera que no se trata solamente de un problema de información, sino de nuestra forma de organizarla para comprender estos fenómenos; considera que los principios que están en la base del conocimiento no le permiten comprender al ser humano, por lo que parte

textos, se puede ver Morin, *El Método 3. El conocimiento del conocimiento*, 152-219, y una presentación algo más panorámica en Morin, *El Método 5. La humanidad de la Humanidad*, 107-121.

en busca de un método que le permita una aproximación más adecuada a los interrogantes que se encuentran en la base de nuestros problemas⁷.

La metáfora del hombrecito en el megáfono remite a la perspectiva atomizada y esencialista que predominó en el conocimiento académico y científico de Occidente. La concepción mecanicista del universo⁸ consideraba que la realidad estaba constituida por objetos atomizados que se relacionaban mediante ciertos principios estables, mecánicos y predecibles. Sin embargo, a medida que los instrumentos lo permitían, los investigadores no encontraban los “elementos” de base, sino sistemas complejos (células, moléculas, átomos, por ejemplo) y los “elementos” de estos sistemas eran, a la vez, sistemas complejos, que integraban otros sistemas complejos... hasta los límites del conocimiento científico.⁹ El “hombrecito” no aparecía. Y esa misma búsqueda, aunque perseguía otros fines, no encontró “objetos”, sino sistemas que solo existen en su complejidad y en tanto están en actividad. Y esto es un cambio radical¹⁰ en la comprensión del universo: no hay “objetos” (“hombrecitos”), sino actividades que solo existen en tanto están justamente en actividad en un tejido de interacciones (como un fuego —o cualquier sistema vivo—). Este cambio en la comprensión ha sido representado por la transición de la metáfora que va del reloj a la de la nube,¹¹ a la imagen de algo que depende de la actividad propia y del contexto para existir. Y no se trata

⁷ Morin empieza la introducción general a *El Método* escribiendo: “Estoy cada vez más convencido de que los problemas cuya urgencia nos ata a la actualidad exigen que nos despeguemos de ella para considerarlos en su fondo”. Morin, *El Método 1. La naturaleza de la naturaleza*, 21.

⁸ Se puede encontrar una explicación muy clara en Fernando Aranda Fraga y Tevni Grajales Guerra en “El debate epistemológico entre investigación cualitativa y cuantitativa a partir de la oposición paradigmática entre modernidad y posmodernidad”, *Revista Internacional de Estudios en Educación* 1, n.º 2, (2001): 132-141.

⁹ No se llegaba a la “materia”, lo que parece apoyar en esto a los positivistas, cuando señalaban que el concepto de “materia” de los marxistas no era “material”, sino ideal.

¹⁰ Este énfasis es deudor de una exposición sobre el pensamiento complejo de Morin realizada por Denise Najmanovich en el *Seminario de Epistemología* del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos, agosto/septiembre de 2007.

¹¹ Prigogine eligió esta expresión para el título de una conferencia presentada en 1993, en Buenos Aires, en el marco del Encuentro Interdisciplinario Internacional, *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, organizado por la Fundación INTERFAS. (El reloj es una figura mecanicista y la nube es un sistema abierto y en proceso de conservación y de transformación.)

solamente de una actividad del sistema observado, sino también del observador, que participa en la construcción del “objeto” y que por ello también se modifica en tanto sistema participante, a su vez, de sistemas. Ya retomaremos un poco más esta noción clave para esta perspectiva.

Si hablamos de *actividades* en vez de objetos, debemos reconocer que estamos ante algo que transcurre, que, como una sinfonía, existe solo en el tiempo. La imagen de la sinfonía ya nos acerca cierta noción de complejidad necesaria para la emergencia de esa actividad que existe en el tiempo. Esta *temporalidad* que atraviesa esta manera de comprender la realidad se encuentra empapada de una narrativa evolucionista (asunto que no podrá quedar a un costado). Otro aspecto para destacar es que estas actividades están organizadas a partir del contexto y, gracias a esas dependencias, desarrollan su propia actividad organizadora. Esto ya insinúa lo que Morin llama autonomía/dependencia. En este enfoque ecosistémico, estas actividades están en relación y en generación mutua, por eso, complejo es lo que está tejido junto; si se lo “separa” no se lo está “desenredando”, sino “destejiendo”, para desaparecer.

En el caso de los docentes, este planteo nos ayuda, al menos, a reconocer que la enseñanza de un área o disciplina no existiría sin esas interdependencias organizacionales de una complejidad asombrosa. Esto no implica necesariamente un regreso a un enciclopedismo imposible, pero sí nos invita a buscar un pensamiento cuyos principios de base no escondan las interdependencias y una reorganización de algunas categorías con que nos aproximamos a los fenómenos.¹²

No solo se trata de esa “parte” de la realidad que enseñamos, porque encontramos que los seres humanos no somos ajenos a ella, no solo como objeto de estudio y enseñanza, sino como sujetos en desarrollo. Las configuraciones que genera su propuesta ofrecen alternativas para quienes encontramos

¹² Si bien la formación de Morin ha sido transdisciplinar, desde la cátedra itinerante de la UNESCO y del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo no se pretende tal cosa. Se busca aportar una epistemología más abierta para que investigadores que provienen de diferentes disciplinas puedan ocuparse de problemas sin trabajar en paralelo. Al mismo tiempo, sus producciones oxigenan, regeneran y pueden reconfigurar esa epistemología (por eso Morin ha preferido utilizar la expresión “pensamiento” para señalar esa dinámica y existencia no cristalizada).

insuficientes las propuestas que pretenden explicar al sujeto de la educación solo desde lo psicológico, o desde lo social, o desde lo político, por mencionar algunos, considerando que el fenómeno humano es fisicoquímico, biológico, social, cultural, cerebral, genético, ecológico, histórico, político, económico, por mencionar algunas dimensiones, y no solo la suma de dichos factores. Es la orquestación (vinculaciones sistémicas y organizacionales) de todos ellos, que conforman la sinfonía de lo humano. En el abordaje del humano como ser biosocial, Morin procura evitar falsas alternativas. El ser humano es al mismo tiempo actividad física, biológica y antrosocial... o no es (o sería otra cosa). Negar esto sería tan absurdo como “decir que la materia obedece alternativamente a las leyes de la química y a las de la física atómica”¹³ Si entendemos al humano separadamente como individuo, como sociedad o como especie, no podremos ver esas relaciones que son justamente las que hacen la existencia de un fenómeno de estas características. Por eso, Morin procura un pensamiento que permita problematizar esas relaciones.

En el marco de esta temporalidad evolutiva —que luego revisaremos— la actividad biológica emerge¹⁴ del mundo físico, y la dimensión antrosocial emerge de las dimensiones físicas y biológicas.¹⁵ Cada dimensión no solo depende de las otras para existir, sino que retroactúa sobre ellas y las modifica. Esto, como veremos, plantea la problemática de las relaciones entre el todo y las partes, entre lo uno y lo múltiple, y rompe con las causalidades lineales.

En el marco del evolucionismo presente en estos planteos, tal vez lo que destaque este enfoque es el protagonismo que se da a la dimensión antrosocial como contexto organizador, tan real como el biológico, como condición necesaria para la existencia y el desarrollo del humano, incluso en su actividad biológica. Ese ecosistema —o conjunto de

¹³ Edward Sapir, *Antropologie* (Paris: de Minuit, 1971), 36. En Morin, *El Método 1. La naturaleza de la naturaleza*, 22.

¹⁴ Nos tendremos más adelante en la noción de emergencia.

¹⁵ Un excelente desarrollo de las relaciones entre los sistemas culturales y biológicos puede encontrarse en Edgar Morin, *El Método 4. Las ideas* (Madrid: Cátedra, 1998), 19-26. Por supuesto que el texto merece una lectura detenida y crítica, que no necesariamente asuma su narrativa evolucionista.

ecosistemas— antroposocial es tan “tangible” y “real” como lo biológico o como la “materia”. No olvidemos que la “materia” no es tan “material”, sino que está dotada de “realidad”, también debido a la actividad de los sistemas observadores de la materia. Esto revoluciona bastante porque le da tanta importancia al *genos* social como al biológico y a las interdependencias organizacionales entre ellos, es decir, que lo biológico no solo produce lo social, sino que es atravesado en su misma constitución por lo social.

Si bien mucho de esto se maneja en el plano hipotético, abre campos de visibilidad que no conviene descartar rápidamente, solo porque desafían algunos conceptos muy arraigados en los ámbitos académicos. Por ejemplo, la dimensión mítico-simbólica emerge y se renueva a partir de las interacciones entre las actividades cerebrales. Pero al mismo tiempo modifica, estructura y organiza la modificación del ambiente, el control de la reproducción, y hasta puede tener más fuerza que los organizadores biológicos de conservación cuando una persona está dispuesta a morir o a matar por esa creencia.¹⁶ En la actualidad, esta dimensión mítica no ha desaparecido, sino que ha sufrido metamorfosis. Para dar algunos ejemplos más cotidianos: la ropa y los vehículos no están concebidos ni son consumidos únicamente en función de sus dimensiones técnico-instrumentales (abrigo, transporte), sino que están muchas veces al servicio de las dimensiones mítico-simbólicas (poder, prestigio, belleza, elegancia) que actúan sobre las dimensiones de los sujetos que portan estas distinciones y de aquellos que se esfuerzan —o angustian— por llegar a obtenerlas. Es así como los sistemas se despliegan, se realimentan y se reconfiguran permanentemente.

Este planteo comienza a mostrar la multifacética realidad que la tradición había seccionado y territorializado en saberes atomizados, escasamente vinculados. Un abordaje de la complejidad abre nuevas dimensiones de la comprensión de lo humano, y obliga, necesariamente, a los

¹⁶ Existen intentos explicativos desde lo genético que no podremos examinar aquí. Solo señalaremos que la perspectiva de Morin ha mantenido un diálogo muy fecundo con enfoques biológicos y los ha puesto en tensión con otras dimensiones que participan de la producción y regeneración de fenómenos como el humano.

replanteos pedagógicos subsumidos en estructuras que se desearon estables y fijas, solo para conseguir la dominación del sujeto de la educación.

*El pensamiento (complejo)
de la complejidad*

En el marco de lo presentado, el pensamiento que procura dar cuenta de la complejidad es a la vez un emergente que retroactúa sobre sus constituyentes. Solo a modo de ejemplo: “Unos pocos minutos de intensa actividad intelectual dan un número de interconexiones neuronales tan grande como el número total de átomos del sistema solar”.¹⁷

Habíamos señalado que lo que llamamos “real” existe en tanto actividad; actividad por parte de los sistemas observados y también por parte del observador, incluso en ciencias como la física. Morin escribe:

Así el sistema requiere un sujeto que lo aísla en el bullicio polisistémico, lo recorta, lo califica, lo jerarquiza. No sólo remite a la realidad física en lo que ésta tiene de irreductible al espíritu humano, sino también a las estructuras de este espíritu humano, a los intereses selectivos del observador/sujeto, y al contexto cultural y social del conocimiento científico.¹⁸

Por ejemplo, las nociones de sistema, subsistema, suprasistema, ecosistema, metasistema, “son intercambiables según el encuadre, el recorte, el ángulo de puntos de vista que el observador utiliza sobre la realidad sistémica considerada”. Esta determinación depende de “selecciones, intereses, decisiones, elecciones, que a su vez dependen de las condiciones culturales y sociales donde se inscribe el observador/conceptuador”.¹⁹

Si el observador tiene tanto que ver con el conocimiento, es fundamental que el pensamiento con que se pretende dar cuenta de la complejidad sea también complejo en su constitución. En caso contrario, corremos el riesgo de caer en *cegueras* de segundo orden: no ver y no darnos cuenta de que no vemos. En educación, esto nos podría convertir en ciegos que pretenden guiar a ciegos.

¹⁷ Morin, *El Método 3. El conocimiento del conocimiento*, 98.

¹⁸ Morin, *El Método 1. La naturaleza de la naturaleza*, 167.

¹⁹ *Ibid.*, 166.

Un caso puede ayudar a clarificar esto. Heinz von Foerster²⁰ cuenta que durante la Primera Guerra Mundial un soldado herido de bala en el cráneo tenía en su vista un punto ciego casi tan extenso como el campo total de la retina. Esto fue una alteración fisiológica importante. Sin embargo, por naturaleza, todos tenemos un pequeño punto ciego, pero generalmente nos olvidamos de él porque el cerebro reconstruye ese pequeño espacio con el resto de la información. El problema fue que este soldado tenía un punto ciego tan grande que no veía innumerables objetos, y no se daba cuenta de que no los veía porque tenía la sensación de ver todo (solo que a partir de una parte). Esto lo llevaba a tropezar con innumerables objetos en una difícil relación con su contexto.

Por eso, pasando ahora al plano pedagógico, por más que en educación busquemos la claridad y la simplicidad donde estas sean posibles —y no habría que renunciar a eso—, tenemos que reconocer que la realidad es compleja y nuestras perspectivas que pretenden abordarla también deben serlo, a menos que estemos dispuestos a basar nuestra relación con el mundo en perspectivas que resultan coherentes mientras permanecen ciegas a cuestiones fundamentales.

La antigua patología del pensamiento daba una vida independiente a los mitos y a los dioses que creaba. La patología moderna del espíritu está en la hipersimplificación que ciega a la complejidad de lo real. La patología de la idea está en el idealismo, en donde la idea oculta a la realidad que tiene por misión traducir, y se toma como única realidad. La enfermedad de la teoría está en el doctrinarismo y en el dogmatismo, que cierran a la teoría sobre ella misma y la petrifican. La patología de la razón es la racionalización, que encierra a lo real en un sistema de ideas coherente, pero parcial y unilateral, y que no sabe que una parte de lo real es irracionalizable.²¹

Luego de considerar el carácter subjetivo del sistemismo, Morin destaca dos aspectos: “un principio de incertidumbre en cuanto a la determinación del sistema en su contexto y su complejo polisistémico” y, en segundo lugar, un principio de *arte* que reconoce un protagonismo a la

²⁰ Heinz von Foerster, “Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden”. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, ed. por Dora Fried Schnitman (Buenos Aires: Paidós, 1995), 91-113.

²¹ Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 34.

sensibilidad y pericia sistémica, que compara a la del oído musical, “que percibe las competencias, simbiosis, interferencias... en el mismo flujo sinfónico allí donde el espíritu torpe no reconocerá más que un solo tema rodeado de ruido”.²² Reconocida la actividad insoslayable del sujeto que participa de la construcción del sistema que estudia, y la incertidumbre en cuanto a la pertinencia de tal aproximación, reconocemos que el pensamiento que pretende dialogar con la complejidad de lo real²³ es siempre un intento o estrategia. Lo que Morin procura es que esa estrategia sea lo más adecuada posible.

El problema aparece cuando ese pensamiento permanece ciego a cuestiones que son claves y esto lo lleva a “tropezarse” con innumerables objetos, (siguiendo con la analogía del soldado). Como señala Roth, “es peligroso formarse un panorama del mundo sobre la base de un angosto campo del conocimiento”.²⁴ El mayor peligro surge cuando el pensamiento no ve y no dispone de recursos (o los desprecia) para darse cuenta de que no ve.

Morin se propone generar alternativas a esas cegueras, y en esa *artesanía* realiza un enorme recorrido que se inicia en las ciencias sociales y pasa por las ciencias duras. Circunstancias excepcionalmente fecundas lo han llevado a transitar etapas con mentes destacadas de las diferentes disciplinas que lo han puesto en contacto con desarrollos teóricos que abrieron campos de visibilidad con potencialidades de exploración, desarrollos tales como los sistémicos, de la teoría de la información, de la cibernética y la teoría de la autoorganización, que han permitido la emergencia de un pensamiento que los integra al mismo tiempo que los modifica. Si bien ha dejado un gran desarrollo en su camino, la propuesta teórica de Morin no pierde su carácter heurístico, no deja de ser método, pensamiento (como

²² Morin, *El Método 1. La naturaleza de la naturaleza*, 167-168.

²³ En procura de claridad, la redacción de este texto más de una vez parece sugerir un realismo que ignora la actividad del sujeto en la construcción y la estabilización de esa noción de “realidad”. Salvando las enormes distancias entre este texto y los de Morin, incluso en ellos hay pasajes que pueden sugerir esa conclusión. De todos modos, el autor es muy claro en su perspectiva de actividad tanto por parte del observador como por parte de los sistemas observados (co-construcción).

²⁴ Ariel Roth, *Los orígenes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), 59.

actividad y no como estado). El autor propone “abandonar la metáfora arquitectónica... por una metáfora musical, de construcción en movimiento que trasformara en su movimiento mismo las constituyentes que la forman”.²⁵ No busca una teoría que resuelva la complejidad, sino un pensamiento que permita un diálogo más fecundo con esta.

Algunos principios

Pensar la complejidad implica modificar la estructura misma del pensamiento. Conlleva un cambio en la gramática misma del pensar. Y para eso, Morin propone algunos principios.²⁶ Intentaremos introducirlos brevemente, aclarando que adquieren sentido cuando los vemos en la actividad de dar cuenta de los fenómenos físicos, biológicos, sociales, del pensamiento, etc., que atraviesan *El Método*.

Para pensar las *actividades* y dar cuenta de las relaciones entre el todo y las partes de esa realidad sistémica, Morin plantea una relación de generación mutua o recursiva, que rompe con las causalidades lineales. Esta *recursividad* no señala relaciones entre sistemas constituidos, sino que es necesaria para que estos sistemas existan (como actividades). Para eso, suele recurrir al ejemplo del remolino. Cada momento del remolino es producido y, al mismo tiempo, es productor. El principio es bastante más revolucionario si comenzamos a pensar de este modo actividades más complejas como el pensamiento, por ejemplo, y procuramos ver las interretroacciones entre la computación celular, los neurotransmisores, la participación del lenguaje y de principios culturales de organización del sentido, por mencionar solo algunos...

Otro principio con el que procura complejizar la estructura del pensamiento es el *hologramático*, que rompe con todas las estructuras gramaticales convencionales del pensar, no solo con los modelos disciplinares, sino con la propia estructura que organiza el conocimiento científico y

²⁵ Morin, *El Método* 3. *El conocimiento del conocimiento*, 25.

²⁶ En algunos textos (y a través de todo *El método*) recurre a tres principios que mencionaremos. Luego, en los textos de divulgación, señala siete, que incluyen estos tres y otros que aparecen de otra manera en los demás textos. Nos detendremos en los tres y en la cuestión del observador que también resulta clave y aparece con fuerza en sus textos.

filosófico.²⁷ El enunciado es simple: el todo está en la parte y la parte está en el todo. Un ejemplo claro es el de un organismo vivo. La información genética de todo el organismo está en cada célula (parte) y esta, a la vez, está en el organismo (todo). El tema es que la relación todo-parte no se da entre un solo todo y una parte, sino que existen muchos todos y partes en cada actividad porque el organismo es todo en relación con la célula, pero es parte en relación con la sociedad o en relación con la especie. Y si llevamos esto a pensar en cada dimensión del universo conocido, podemos ver que modifica mucho nuestra forma de comprender la realidad. Estos todos y partes están ontológicamente vinculados, pero no confundidos. Se diferencian justamente a partir de la actividad que emerge de esas vinculaciones (relación recursiva).²⁸ Y esto muestra el fuerte carácter paradójico de este tipo de pensamiento. Para complejizar un poco más la perspectiva, recordemos que el todo y las partes dependerán de las selecciones, los recortes (o co-construcciones) que realiza el observador.

El tercer principio que presentaremos es el *dialógico*. A diferencia de la dialéctica, que asocia términos antagónicos que se resuelven en una síntesis, Morin observó que hay tensiones que no se resuelven, sino que son inherentes a las actividades y necesarias para su existencia. Estas relaciones necesarias para la existencia de estos “tejidos” no son solo antagónicas ni solo complementarias. El pensamiento, entonces, debe dar cuenta de eso, aunque esto implique salir del corsé que presentan ciertas lógicas.²⁹

²⁷ Este énfasis también es deudor de presentación de Denise Najmanovich, “Seminario de Epistemología”, agosto/septiembre de 2007.

²⁸ Para algunos, la salida de las categorías tradicionales de disyunción implica un ingreso a un panteísmo, pero este pensamiento no necesariamente conduce a esas conclusiones, puesto que las mismas vinculaciones permiten las actividades que diferencian, solo que las diferencias no están al nivel de “fronteras” —como marcaba el pensamiento atomizado—, sino de los núcleos de esas actividades. La discusión puede ser más amplia, pero, de cualquier modo, los cristianos debemos hacer frente al panteísmo desde la cosmovisión bíblica, no desde otras categorías del pensamiento occidental.

²⁹ Esto no implica una renuncia a la coherencia, sino un intento de evitar encerrar a lo real en un sistema de ideas coherente, pero parcial y unilateral, que no nos haría muy diferentes del soldado del que comentaba von Foerster. “En la visión clásica, cuando una contradicción aparecía en un razonamiento, era una señal de error. Significaba dar marcha atrás y emprender otro razonamiento. Pero en la visión compleja, *cuando se llega por vías empírico-rationales* a contradicciones, ello no significa un error, sino el hallazgo de una capa profunda de la realidad que, justamente

La dialógica servirá para asociar instancias complementarias y antagonistas a la vez. Es más, para Morin esto tiene que ver con la génesis y la regeneración de lo existente, en la tensión orden/desorden/reorganización. Volveremos a considerar algo más de esta conceptualización.

Finalmente, el pensamiento complejo no deberá olvidar al observador, que participa, aunque no se lo reconozca. No podemos prescindir de la subjetividad. Lo peor sería ignorarla u ocultarla. En el caso de la historia del soldado con el enorme punto ciego, la estrategia terapéutica consistió en vendarle los ojos para que tomara conciencia de que había más cosas de las que él veía y con esto pudiera tomar conciencia de su permanente tendencia a cerrar la perspectiva omitiendo objetos (con los que luego tropezaba). Morin considera que la mejor manera de encarar el tema de la subjetividad no es intentar eliminarla (si eliminamos a los sujetos que conocen, eliminamos con ellos el conocimiento), sino explicitarla y vigilarla mediante una actividad reflexiva. Por otro lado, y especialmente en educación, no se trata de ver a la subjetividad como una limitación, sino como una riqueza.

La conciencia de la subjetividad invita a maravillarse; al asombro ante el misterio; ante lo que va más allá de lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de nuestra realidad, ante lo que excede lo que se puede observar o traducir a un sistema lógico; el asombro ante la existencia misma de un sujeto y ante la enorme orquestación de condiciones para que esto sea posible.

Incidencia en la teoría educacional

De la incidencia de esta línea de pensamiento en la educación destacaremos dos énfasis: comprensión e intervención. El primer énfasis tiene

porque es profunda, no puede ser traducida a nuestra lógica". Morin, Roger Ciurana y Motta, *Educación en la era planetaria*, 54-55 (énfasis añadido). Un ejemplo es el ámbito de la física subatómica que, recordemos, no es solo del interés de los físicos, sino que forma parte de la fisiología neural. Véase, por ejemplo, Mirta Giacaglia, et al., *Cultura y crisis: la utopía como alternativa* (Paraná: Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2000), 98, que es insoslayable en cualquier aproximación al fenómeno humano que procure realmente dar cuenta de su comportamiento individual y social. Esto no significa reducir todo a lo neurológico, pero sí aceptar que no tenemos sujetos sociales sin sistema nervioso.

que ver con una comprensión del fenómeno educativo y el segundo con una estrategia de intervención en el fenómeno humano para enriquecerlo. En este caso, aparecen reminiscencias de la juventud marxista de Morin —pensamiento del que procuró salir— en el que la teoría no solo describe, sino que interviene y transforma.

La *comprensión* es una dimensión que tiene que ver con los fundamentos, puesto que la educación se ha visto fuertemente influida por la manera en que se interpreta el mundo, no solo en la articulación del “contenido” de las proposiciones de enseñanza, sino en los modos de comprender y tratar al humano, en la manera concreta en que se plantea el proyecto educativo. Existen narrativas que se proponen orientar el futuro que se construye a través de la educación³⁰ y la educación necesita de esto, puesto que es una actividad inherentemente utópica, necesitada de horizontes. Ante la crisis de las narrativas fuertes (psicoanálisis, marxismo, estructuralismo y otras) y, más en el fondo, la crisis de los fundamentos del pensamiento occidental,³¹ aparece un escenario en el que tienen lugar estas nuevas búsquedas.

La segunda dimensión tiene que ver con que ese pensamiento no solo es una descripción, sino una estrategia de *intervención*. Para explicar brevemente, recurriremos a la metáfora de los ordenadores artificiales. Supongamos que tenemos una computadora de última generación, pero que está funcionando con programas de más de diez años. En este caso, el *software* (programas) no estaría a la altura del *hardware* (soporte físico), y lo entorpecería. De manera preliminar, podríamos identificar al *hardware* con las condiciones biocerebrales del conocimiento y al *software* con las condiciones socioculturales. Para Morin, estas últimas son más rudimentarias y necesitan ser actualizadas y complejizadas para permitir el pleno funcionamiento del conjunto sistémico.

³⁰ Véase, por ejemplo, Neil Postman, *El fin de la educación* (Barcelona: Eumo-Octaedro, 1999).

³¹ “A la crisis de fundamentos, persistente en el desenvolvimiento de la filosofía moderna, que se acelera y profundiza durante todo el siglo XX, se agregan la insuficiencia de la verificación empírica (Popper) y de la verificación lógica (Gödel) en las ciencias. Por otro lado, y en forma paralela a la travesía de la crisis del fundamento del conocimiento filosófico y del científico, la noción misma de realidad entra en crisis a través de la ‘desustanciación’ de la partícula elemental: crisis ontológica”. Morin, Roger Ciurana y Motta, *Educación en la era planetaria*, 66, nota al pie.

La metáfora nos sirve solo de trampolín. Es inadecuada puesto que ni siquiera está a la altura de los sistemas de inteligencia artificial y, menos, de la lógica de la organización viviente. El ordenador no se desarrolla ni se atrofia mediante la actividad, no se autorregenera, no se autoorganiza ni aprende en el sentido pleno de la palabra; menos todavía manifiesta rasgos característicos de la subjetividad y la conciencia. Si, como propone Morin, la dimensión antropológica no solo emerge de la biocerebral, sino que retroactúa sobre ella, entonces se podrían promover condiciones —a través de la educación— para la evolución de la mente y la civilización de la humanidad. Así como supone que en la prehistoria la aparición de la cultura, del lenguaje de doble articulación, de la técnica y de la organización social, permitieron el desarrollo fenomenal del cerebro humano —al mismo tiempo que dependieron del mismo (recursividad)—, así espera continuar con la hominización y contribuir con su proyecto a la salida de la edad de hierro planetaria. Mediante una reforma del pensamiento³² y de la educación, se podría reorientar el rumbo y promover otras condiciones más favorables para la emergencia de un pensamiento más rico y equilibrado.³³

Algunas consideraciones sobre la narrativa evolucionista y el replanteo desde la perspectiva creacionista bíblica.

En lo presentado hasta aquí, aparece con énfasis la narrativa de base evolucionista, que resulta todavía más evidente para quienes no comulgamos con ella. De todos modos, conviene evitar tanto la aceptación como el rechazo irreflexivo.

Elena White afirma que “los grandes pensadores del mundo, en lo que tenga de cierto su enseñanza, reflejan los rayos del Sol de Justicia”.³⁴ Con esto señala convergencias parciales y deja claro que habrá también

³² Para ampliar sobre su propuesta en la educación, véase Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, *La cabeza bien puesta* y Morin, Roger Ciurana y Motta, *Educación en la era planetaria*.

³³ Se desarrollan algunas cuestiones más en Marcelo Falconier, “La naturaleza ontológica de la intervención de la didáctica en el problema del bien pensar. Un replanteo desde Edgar Morin”. En *El mal. Uno de los rostros de nuestro tiempo* (Córdoba: Editorial Alejandro Korn/Sociedad Argentina de Filosofía, 2006), 433-444.

³⁴ Elena White, *La educación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998), 14.

divergencias. Generalmente, la educación cristiana encuentra divergencias mayores con otras corrientes cuando se trata de los supuestos y la narrativa de fondo y, por otro lado, cuando se trata del proyecto y de las consecuencias del pensamiento. Aun simplificando, vamos a procurar ilustrar esto (ver figura 1).

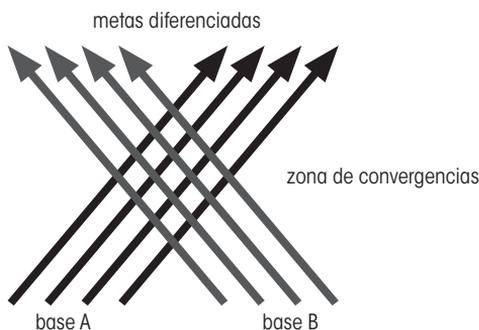


Fig. 1. Cruce de pensamientos divergentes

Si graficáramos esto con unas flechas, veríamos que provienen de bases muy diferentes, tienen momentos en que se cruzan y, luego, se van separando. Si mantenemos el cuadro completo, no considerando solo las convergencias o únicamente las divergencias,³⁵ podemos aprovechar, por ejemplo, las producciones de la biología molecular sin por eso asumir su trasfondo evolucionista.

Algunas claves

Morin asume con bastante confianza y naturalidad el relato evolucionista de los orígenes. Lo da por sentado. Dentro de ese marco encuentra dificultades y realiza planteos con los que se propone explicar más adecuadamente los orígenes de la hominización, por ejemplo, pero no toma distancia crítica de la narrativa de fondo, sino que trabaja dentro de ella. Revisaremos brevemente algunos aspectos.

³⁵ Esta temática se amplía en Marcelo Falconier y René Smith, "Epistemología, identidad e ideario en las universidades adventistas", *Revista Internacional de Estudios en Educación* 10, n.º 2 (julio de 2010): 89-106.

Dentro de la propuesta evolucionista de Morin, se destaca su concepción *emergentista* de los fenómenos. Recordemos que, si no hablamos de “objetos” atomizados y cerrados, sino de actividades, las emergencias son actividades que surgen de las interrelaciones de sistemas, que son integrados en esa nueva configuración; en un todo con propiedades diferentes a las de la suma de las partes. Como ya mencionamos, para Morin la actividad biológica emerge del mundo físico, y la dimensión antropológica emerge de las dimensiones físicas y biológicas. Cada dimensión no solo depende de las otras para existir, sino que retroactúa sobre ellas, modificándolas. Por ejemplo, desde este marco, la mente es un emergente organizacional que nace de las interacciones entre el cerebro humano y la cultura.

La noción de emergencia puede ser útil para explicar innumerables fenómenos complejos cuando esta se da dentro de ciertos límites observables. No necesita estar cargada de la narrativa evolucionista que imagina que las emergencias han tenido lugar en períodos largos y los seres más complejos son muy posteriores a los otros, como, por ejemplo, que la cultura fue una emergencia durante el proceso de hominización y que retroactuó sobre las condiciones biológicas de las que surgió.

Otra característica de esta perspectiva es la *temporalidad*, que implica que lo que existe, las “actividades”, existen en el tiempo. Las actividades, las emergencias, producen transformaciones irreversibles. Lo que no es necesario aceptar es que, a partir de esto, se infiera una temporalidad mayor, con la que suponen comprender la historia del universo. Esto supone una generalización a procesos no constatables. Sobre este tema se ha enfatizado bastante en las discusiones acerca de creacionismo y evolucionismo. Lo que señalamos es que resulta importante conservar la temporalidad (recordemos, la cosmovisión creacionista bíblica implica una temporalidad), pero sin por eso aceptar de manera sumisa la narrativa con que la acompañan. Habrá que aprovechar algunas de esas contribuciones y reconceptualizarlas desde otros marcos.³⁶

³⁶ Fernando Canale, *Toward a Criticism of Theological Reason: Time and Timelessness as Primordial Presuppositions* (Berrien Springs: Andrews University Press, 1983) y Raúl Kerbs, “El problema fe-razón (I)”, *Enfoques* 12, n.º 1 (otoño de 2000): 105-125; Kerbs, “El problema fe-razón (II)”, *Enfoques* 12, n.º 2

Habíamos mencionado que Morin considera que lo real existe en tanto hay una dialógica tanto hay una dialógica entre orden/desorden/interacciones/reorganización; es decir, una relación complementaria y antagónica —a la vez— entre continuidades, discontinuidades y reorganizaciones permanentes. Demasiadas continuidades no permiten las emergencias; demasiadas discontinuidades impiden la actividad reorganizadora y desintegran los sistemas. Para este autor, esta relación no es solo lo que mantiene lo existente, sino lo que lo generó. En ciertas condiciones, el desorden habría sido genésico y productor. Esas condiciones no regulares dependen del azar, y, para eso, se une a Monod³⁷ (y tantos otros) en la suposición de que, en enormes períodos de tiempo, habrían existido configuraciones aleatorias fecundas para las emergencias. Para llegar a esto, necesita asumir relatos que den cohesión y “disimulen” —o al menos, distraigan de— los enormes vacíos en la explicación.

Seguramente, no es necesario resaltar las diferencias de esto último con el creacionismo bíblico, que ya resultan muy evidentes. Sí, señalar la convergencia parcial. Esta perspectiva, resignificada desde las bases, ofrece herramientas para salir de un determinismo cerrado, propio de la física clásica, que no permitía ningún tipo de intervención sobrenatural. Esta concepción más abierta de las causalidades en algunos sentidos tiene más afinidad con la perspectiva de un Dios creador y sustentador que con el mecanicismo clásico.

De hecho, el pensamiento bíblico, particularmente distanciado de los patrones del pensamiento occidental clásico, plantea una variedad de expresiones que, lejos de los rígidos encuadres gnoseológicos heredados, abre sistemas que buscan otros sistemas mientras dan lugar a un espectro complejo, que se realimenta para alcanzar, a su vez, nuevos sistemas. Algunos ejemplos. Un caso típico puede encontrarse en las profecías bíblicas, cuyo complejo entrelazado permite replanteos y ampliaciones que

(primavera de 2000): 65-82; Kerbs, “El problema fe-razón (III) 13, n.º 1 y 2 (2001): 13-32, han trabajado el tema de la temporalidad en filosofía y teología especialmente a partir de una crítica a la atemporalidad del pensamiento medieval y moderno. Sus trabajos pueden contribuir a un fermento para una apropiación crítica de desarrollos como los de Prigogine y Morin.

³⁷ Jacques Monod, *El azar y la necesidad* (Barcelona: Barral, 1971).

abren horizontes insospechados.³⁸ Otro caso particular que responde a la gnoseología hebrea antigua, a la cual el pensamiento de Morín, sin proponérselo, se acerca, es, por ejemplo, la comprensión de la ética, cuyos sistemas y retroalimentaciones la hacen particularmente rica, activa y operante, fuera de las estrecheces demarcadas por la filosofía histórica.³⁹ Así también los planteos pedagógicos, que desde el ángulo hebreo implican redes sumamente complejas, trascienden a la instrucción y se enmarcan en sistemas amplios y complejos que no acaban con las prescripciones, sino que vuelven sobre ellas, las resignifican y expanden un panorama pedagógico desconocido en el ámbito educacional de nuestra cultura.⁴⁰

Los planteos de Morín podrían aportar algunos elementos —se insiste, resignificados— para integrar a las ciencias duras en esta comprensión que corre el peligro de quedar restringida solo para las disciplinas teológicas, mientras que en el resto de las disciplinas se trabaja desde otros marcos. Esto no implica solo reconocer las limitaciones de las continuidades y determinismos, sino, también, de los observadores/conceptuadores, lo que implica que el universo es más rico de lo que los humanos, en las condiciones actuales, podemos percibir y conceptualizar.

³⁸ Un ejemplo puede observarse en las exposiciones de Daniel, el profeta hebreo, en las cuales la trama de anticipaciones se complementa, regresa, se refuerza, avanza. Ello, a su vez, se vincula con nuevos adelantos proféticos, por ejemplo, con los del Apocalipsis o los de San Mateo 24. Y luego de las precisiones, el panorama, en lugar de cerrar, se abre aún más a un inmenso espectro que sigue desafiando al pensamiento.

³⁹ Por ejemplo, los Diez Mandamientos responden a un sistema que se expande y que se inscribe en otras redes que se complementan, se realimentan, vuelven y se extienden en las llamadas leyes ceremoniales, sociales, etc. Véase, por ejemplo, el complejo ordenamiento del Pentateuco, de las enseñanzas de los profetas hebreos, de los escritores del Nuevo Testamento. Las partes están en el todo, mientras que el todo fulgura en las partes, con una coherencia muy llamativa.

⁴⁰ Por ejemplo, la clásica orientación bíblica de Deuteronomio 6,6-9 está vinculada, a su vez, con el sistema educacional del santuario, con la práctica moral, con la teología de la redención, por mencionar algunos. Estos se vinculan, se retrotraen, se despliegan, vuelven a los puntos de partida y se expanden otra vez en dimensiones amplias que el pensamiento tradicional había descuidado.

A modo de conclusión

Esta presentación ha implicado un duelo por todo lo que, por razones de espacio, no se puede decir. A pesar de eso, se espera que pueda aportar algunos elementos para una aproximación crítica a esta propuesta que pretende orientar los proyectos educativos.

Aunque dejamos las afirmaciones sobre el futuro para el que lo conoce (Dios), es probable que estos enfoques crezcan en influencia. Si bien ya vienen penetrando diversos ámbitos, en general trabajamos todavía con categorías más clásicas (que no necesariamente es lo mismo que bíblicas). Pero es probable que el escenario no permanezca así, y esto constituye un desafío para la educación cristiana. Como cada época y cada corriente, esta propuesta presenta posibilidades y riesgos; pero corremos con la ventaja de tener marcos claros de orientación. Valorar esos marcos implica evitar hacerles decir lo que no dicen, tanto en el marco de la corriente actual como de otras anteriores (por ejemplo, las “lecturas” de Elena White desde el conductismo o del constructivismo). Tal vez, la nueva perspectiva ayudará a remover la influencia de enfoques anteriores en nuestra comprensión de lo revelado, pero en última instancia, no hay que olvidar los marcos con los que uno se identifica y con los que permanecerá en el momento de las divergencias.⁴¹

Si bien se puede aprovechar el enorme recorrido de Morin y sus posibles contribuciones, el mismo autor escribe:

... Una gran parte del terreno no ha sido rastrillada, hay un enorme riesgo de equivocarse en los problemas clave, las verdaderas cuestiones, las buenas vías de comunicación, las informaciones fiables [se podría agregar: las narrativas que asumimos]. Desde luego, intento precaverme del riesgo sometiendo mi manuscrito, en sus diversos estados, a críticas competentes. Pero no por ello quedan eliminados los riesgos.⁴²

⁴¹ Se hace un desarrollo más exhaustivo en Marcelo Falconier, “Una aproximación a la comunicación del mensaje bíblico en contextos académicos seculares”. En *Misión y contextualización*, ed. por Gerald Klingbeil (Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2005), 325-336.

⁴² Edgar Morin, *El Método 3. El conocimiento del conocimiento*, 37.

Sin perder de vista las divergencias, se puede compartir el interés por identificar y promover las condiciones para el desarrollo de la mente y la persona, por replantear una aproximación más íntegra al conocimiento científico y académico. Estos esfuerzos pueden ser de gran ayuda para la educación cristiana, puesto que generalmente ya recibimos los “paquetes” de conocimiento estructurados desde otros marcos y es necesario removerlos desde los núcleos y reorganizarlos a partir de la cosmovisión bíblica. Desde esta perspectiva, el ambiente óptimo para el desarrollo tendrá lugar luego del cierre del estado actual de cosas. Sin embargo, podemos trabajar en la actualidad en un proyecto de redención de la persona, también a partir de los modos en que planteamos el conocimiento.

Elena White enfatiza que somos semejantes a Dios en “la individualidad, la facultad de pensar y hacer”.⁴³ El pensamiento equilibrado nos conecta con Dios y el desarrollo del pensamiento nos hace crecer como humanos concebidos a imagen suya. Para llegar a eso, no es necesario el aval de Morin. Lo que puede resultar útil es aprovechar aquello que ha recogido en un enorme recorrido por las diferentes ciencias que dan cuenta del ser humano y reintegrarlos desde otros marcos. Al mismo tiempo, es necesario reconocer que nuestras propias estructuras gnoseológicas han sido organizadas en contextos de pensamientos extraños al pensamiento cristiano, sin haber sido conscientes de ello, y desde los cuales pretendemos dictaminar lo que todavía no fue alcanzado por el conocimiento. Esto puede ser de particular importancia para las universidades adventistas que tienen el desafío de permitir que la fe no quede reducida a enunciados teológicos, sino que llegue también a la estructura misma de la organización del conocimiento científico/académico, y que también orienta los proyectos educativos.

Morin, desde un marco muy diferente al que proponemos, escribe:

Mi andadura se ha visto marcada por sucesivas reorganizaciones de mi modo de pensar, a imagen de esas reorganizaciones genéticas que, con la introducción de un nuevo elemento modifican el lugar y el papel de los constituyentes de un organismo vivo y, por ello, transforman el propio organismo haciéndolo evolucionar.⁴⁴

⁴³ White, *La educación*, 17.

⁴⁴ Morin, (s.f. fascículo 4).

Y realizó esto basado en narrativas imposibles de corroborar. Si es posible semejante reorganización del pensamiento en alguien que no pide intervención divina en su mente, ¿qué tipo de reorganización puede existir en una persona que es “nueva creación (según expresa san Pablo en 2 Cor 5,17, NVI) y que dispone de la posibilidad de la transformación en la renovación del entendimiento (Rom 12,2).

Elena White escribe:

Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: al dominio físico, mental y espiritual; cualquier cosa que contemplemos, fuera de la marchitez del pecado, en todo vemos revelado ese conocimiento. Cualquier ramo de estudio que emprendamos, con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de ellas. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo, la mente y el alma sobrepuja toda estimación.⁴⁵

Es una posibilidad y un desafío para los cristianos, tanto en nuestra experiencia/conocimiento del mundo como en aquella que promovemos en los que crecen cerca de nosotros.

Marcelo Falconier
René Rogelio Smith
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
marcelo.falconier@uap.edu.ar
renesmith.renesmith@gmail.com

Recibido: 8 de octubre de 2015
Aceptado: 13 de noviembre de 2018

⁴⁵ White, *La educación*, 12.



2. Estructura del sistema monetario internacional: repensando la dinámica actual a partir de sus transformaciones históricas

Structure of the International Monetary System: Rethinking the Current Dynamics based on its Historical Transformations

Estrutura do sistema monetário internacional: repensando a dinâmica atual a partir de suas transformações históricas

Pablo Benchimol

Resumen

Nos proponemos recapitular los estudios que indagan en una cualidad fundamental de la dinámica monetaria y financiera mundial contemporánea: la jerarquía de monedas nacionales. Sobre esta base, aspiramos a comprender el modo en que una de ellas, el dólar, cumple las funciones propias de dinero mundial. Para tal fin, recapitulamos otras fases históricas previas que nos permiten poner en contexto la estructura monetaria y financiera actual, así como sus principales rasgos distintivos y perspectivas.

Palabras claves

Sistema monetario internacional — Moneda nacional — Dinero — Desbalances globales — Teoría económica

Abstract

We propose to recapitulate the studies that investigate a fundamental characteristic of contemporary world monetary and financial dynamics: the hierarchy of national currencies. On this basis, we aspire to understand the way in which one of them, the US dollar, fulfills the functions of world money. To this end, we revisit previous historical phases that allow us to put into context the current monetary and financial structure, as well as its main distinguishing features and perspectives.

Key Words

International monetary system — National currency — Money — Global imbalances — Economic theory

Resumo

A proposta desse artigo é realizar uma recapitulação dos estudos que investigam uma qualidade fundamental da dinâmica monetária e financeira do mundo contemporâneo, qual seja, a hierarquia entre distintas moedas nacionais. Com base nisso, aspiramos a entender como uma delas, o dólar estadunidense, cumpre as funções próprias de dinheiro mundial. Para tanto, é feita uma revisão de períodos históricos anteriores, os quais nos permitem contextualizar a atual estrutura monetária e financeira, bem como as principais características que a distinguem e as perspectivas para o futuro.

Palavras-chave

Sistema monetário internacional — Moeda nacional — Dinheiro — Desequilíbrios globais — Teoria econômica

Introducción

La literatura económica ha indagado en distintas épocas acerca de las monedas emitidas en cada Estado nacional, así como en las funciones que cumplen en tanto unidad de cuenta, medio de circulación y reserva de valor al interior de una frontera. Paralelamente, se ha puesto el foco en el proceso que permite encontrar también una moneda particular que, una vez fuera de esa frontera nacional, se presenta, circula y opera como “dinero mundial”.

En efecto, la designación y la vigencia de una moneda nacional que cumple también el rol de dinero a escala global se constituye en uno de los problemas más relevantes de la teoría económica y ha implicado grandes esfuerzos destinados a comprender la vinculación que entablan las distintas monedas, sus respectivas características y la dinámica histórica que explica el modo en que se fue configurando el sistema monetario a nivel internacional. En este marco, se inscriben los intentos por comprender no solamente el vínculo entre distintas monedas nacionales, sino también la estructura que vincula a los mismos Estados nacionales a lo largo de la historia. Dar cuenta de esta dinámica es una tarea fundamental en nuestros días si se pretende tener un panorama completo y significativo del capitalismo actual.

En el presente trabajo, nos proponemos recapitular estos abordajes, focalizándonos en los estudios que indagan en algunas de las consecuencias

de una determinación fundamental de la dinámica monetaria y financiera mundial contemporánea: la *jerarquía de monedas nacionales* y la capacidad de una de ellas, el dólar, de cumplir funciones propias de dinero mundial. Es decir, procuraremos echar luz sobre esta capacidad del dólar que se ha dado en llamar también el “privilegio exorbitante”.

Para tal fin, recapitularemos otras fases históricas previas que permiten poner en contexto la estructura monetaria y financiera actual. En este sentido, procuraremos mostrar que la presente configuración monetaria y financiera exhibe rasgos específicos que no se encontraban en estructuras pretéritas.

No ha sido un camino lineal ni inequívoco. La evolución del sistema monetario hasta alcanzar la forma actual transitó una serie de estadios relevantes en la historia del capitalismo moderno, aproximadamente desde hace dos siglos. Esos estadios han sido largamente estudiados. No nos proponemos aquí abordarlos exhaustivamente, pero sí aspiramos a, por un lado, componer una compacta reconstrucción de los procesos más significativos en este camino y, por otro, dar cuenta de la manera en que fueron concebidos a lo largo de la ciencia económica. Sobre esa base, procuramos bocetar un cuerpo de conocimientos que nos permita comprender de un modo integral la naturaleza y la estructura actual del sistema monetario internacional, así como sus principales perspectivas.

El presente trabajo se organiza entonces del siguiente modo. En la primera sección, abordamos las principales determinaciones de distintos regímenes monetarios de la historia capitalista reciente, comenzando por el bimetalismo imperante a mediados del siglo XVIII (la llamada “prehistoria monetaria”), para luego desembocar en el patrón oro y en el régimen fundado en los acuerdos de Bretton Woods, que consagra al dólar en la cúspide del sistema monetario internacional. Luego de abordar el fin de la convertibilidad del dólar en oro, se discuten los requisitos que debe cumplir una moneda nacional para aspirar a ocupar el rol de dinero mundial. En este marco, presentamos un caso de estudio relevante, que la literatura especializada siguió de cerca, como potencial competidor del dólar sobre todo en la década de 1980: el yen japonés. En la segunda sección, nos adentramos en la caracterización del régimen monetario vigente

y las especificidades del dominio contemporáneo del dólar. A partir de ello, discutimos la vinculación entre este régimen y la última gran crisis económica que tuvo lugar a partir de 2007-2008. Sobre esta base, se examinan las perspectivas que abre la creciente influencia del yuan chino, sus fortalezas y limitaciones para competir con el dólar. En la tercera sección, esbozamos algunas discusiones conceptuales para la ciencia económica que, entendemos, se abren a partir de la recapitulación y el análisis de la dinámica del sistema monetario internacional. Finalmente, se presentan algunos comentarios finales.

Regímenes monetarios a lo largo de la historia capitalista reciente

En un sintético recorrido de la evolución de los distintos tipos de regímenes monetarios a lo largo de la historia del capitalismo moderno, Feenestra y Taylor reconocen las siguientes subetapas entre 1870 y 2010:¹ (a) el patrón oro como el régimen dominante de 1870 a 1913; (b) durante la Primera Guerra Mundial, suspensión del patrón oro por parte de la mayoría de los países y breves “reingresos” a fines de la década de 1920; (c) luego de nuevas suspensiones del patrón oro en la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países se fijaron frente al dólar estadounidense, que se alzaría en la cúspide del sistema monetario internacional; (d) a partir de la década de 1970, cada vez más países optaron por flotar y el dólar iría adquiriendo un nuevo cariz en su dominio del sistema monetario internacional, luego de la declaración de la inconvertibilidad con el oro.

Teniendo en cuenta este “mapa general” de los regímenes monetarios, nos proponemos abordar sus principales características y la forma en que fueron concebidos por la literatura económica, para luego procurar desentrañar las especificidades que encuentra el régimen monetario actual y sus perspectivas.

¹ Robert Feenestra y Alan Taylor, *International Economics* (Nueva York: Worth Publishers, 2014).

Breve caracterización del bimetalismo y la "prehistoria monetaria"

En lo que se conoce como la “prehistoria monetaria”, la plata fue el metal que sirvió para convertirse en el signo de valor dominante a lo largo de la época medieval y en parte de la era moderna. Otros metales eran demasiado pesados (como el cobre) o demasiado livianos (como el oro) cuando se los convertía en monedas de un valor conveniente para las transacciones. En el siglo XIX, los estatutos monetarios de muchos países permitieron la acuñación simultánea y la circulación de monedas de oro y plata. Estos países estaban bajo lo que se conocía como los *estándares bimetálicos*. Solo Gran Bretaña se encontraba regida completamente por el estándar del oro desde el comienzo del siglo.²

Mantener la circulación simultánea de monedas de oro y plata no fue fácil. La posibilidad de arbitraje entre una y otra moneda, teniendo en cuenta la relación de cambio establecida en la acuñación y la que regía en el mercado, se constituyó en una dificultad para que ambas monedas pudieran operar de forma paralela y armoniosa. Esto no haría más que rememorar la célebre ley atribuida a Gresham³ sobre la circulación y la coexistencia de una “buena” y una “mala” moneda.

A partir de las reducciones arancelarias de la década de 1860 en Europa y de la disminución de los costos de transporte, se produjo un importante crecimiento de las transacciones internacionales que dio lugar a una mayor circulación en muchos países de monedas de plata extranjeras. En este marco, el continente europeo experimentó dificultades crecientes para operar con su estándar bimetálico.⁴ El régimen monetario posterior

² Barry Eichengreen, *Globalizing capital: A History of the International Monetary System* (New Jersey: Princeton University Press, 2008).

³ Esta ley encuentra un antecedente relevante en el mismo Copérnico en su *Tractatus de Monetis*, tal como es reconstruido en Catalina Aldama, Pablo Benchimol, Martín Harracá, Leandro Navarro y Pilar Piqué, “Las transformaciones de las representaciones del mundo desde el tránsito de la Edad Media al Capitalismo Comercial”, *Revista Nueva Economía* 19, n.º 35 (2012): 13-51.

⁴ Ver Angela Redish, “The Latin Monetary Union and the Emergence of the International Gold Standard”. En *Monetary regimes in transition*, ed. por Michael Bordo y Forrest Capie (Cambridge: Cambridge University Press, 1993) y Giulio Gallarotti, “The scramble for gold: monetary regime transformation in the 1870s”. En *Monetary regimes in transition*, ed. por Michael Bordo and Forrest Capie (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

luego de la implosión del bimetalismo es conocido: la difusión del patrón oro resultó una tendencia arrolladora.

Sobre el funcionamiento del patrón oro

El patrón oro encuentra su esplendor y máxima difusión entre 1870 y 1914, es decir, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. McKinnon sintetiza las “reglas del juego” dentro del régimen del patrón oro.⁵

En primer lugar, se establece una fijación del tipo de cambio asociada al oro, de forma tal que existe una convertibilidad entre el oro y la moneda nacional. En este marco, la emisión monetaria está respaldada por el oro. En segundo lugar, rige una amplia libertad para realizar transacciones que implican importar y exportar oro; no hay restricciones a las operaciones en cuenta corriente ni cuenta capital. En tercer lugar, cada banco central opera como prestamista de última instancia.

Sobre esta base, ¿cómo operaba la “ley de movimiento y ajuste” del sistema? Según Eichengreen,⁶ quien lleva adelante la formalización más influyente de este régimen es Hume. En efecto, la exposición de su *mecanismo precio-flujo* es percibida como una de las más claras, elegantes y sintéticas de este funcionamiento:⁷ la existencia de un déficit (superávit) en la cuenta corriente en un determinado país generaba la salida (entrada) del oro de las fronteras nacionales y, teoría cuantitativa de la moneda mediante, apuntalaba internamente una deflación (inflación) que dotaría de una mayor (menor) competitividad a la economía nacional de forma tal que, a través del comercio exterior, se reestablecería el equilibrio de la cuenta corriente.⁸

⁵ Ronald McKinnon, “The Rules of the Game: International Money and Exchange Rates”, *Journal of Economic Literature* 31, n.º 1 (1993): 1-44.

⁶ Barry Eichengreen, *Globalizing Capital: A History of the International Monetary System* (New Jersey: Princeton University Press, 2008).

⁷ David Hume, “Of the Balance of Trade”, *Essays and Treatises on Several Subjects* (Ontario: McMaster University, 1752); *ibid.*, “Of Money”.

⁸ Esta contundente y sintética explicación sería el golpe fulminante contra las doctrinas mercantilistas que proponían controlar el flujo y el *stock* de metales preciosos por medio de distintos mecanismos. Para Hume, en el largo plazo estos intentos serían en vano y, además, contraproducentes. Muchos autores sostendrían luego que el contexto histórico en que una y otra exposición

En este marco, se vuelve necesario discutir más precisamente algunos de los elementos que se asumen, de forma más o menos explícita, en la literatura económica para dar cuenta del modo en que opera el patrón oro. Encontramos en McKinnon una contribución relevante. En efecto, McKinnon realiza inicialmente una enumeración de las reglas que dan coherencia a este orden monetario, pero también menciona, casi a la pasada, una determinación que permea en todos los poros del patrón oro: la *simetría* con que se aplican las reglas de juego para los distintos países participantes. Justamente, si hay algo que va a caracterizar a este régimen monetario es que cada una de las naciones involucradas puede hacerse de oro para mantener sus respectivas monedas por las mismas vías que el resto. Esta “dependencia pasiva” en el mercado mundial del oro para determinar el nivel de precios internos expresa la simetría y la homogeneidad con que rige el patrón oro internacional entre las naciones participantes:

Notwithstanding the important role of Britain to be discussed below, this *passive reliance* on the world market for gold to determine the common price level (the nominal anchor) reflects *the essential symmetry of the international gold standard*.⁹

Como veremos más adelante, esta noción de simetría no se mantendrá incólume y será relevante para comprender nuevos órdenes monetarios.

Bretton Woods: el ascenso del dólar a la cima de la estructura monetaria internacional

Con la Primera Guerra Mundial, se produce la ruptura del patrón oro. Pese a todos los vaivenes del período de entreguerras, no es hasta después de 1945 que se constituye un nuevo orden monetario. Los acuerdos de Bretton Woods le pondrían el sello a esta nueva etapa. El mismo Keynes intervendría procurando evitar que el establecimiento del nuevo orden tuviera como base la fijación de cualquier estándar monetario

tuvieron lugar podría modificar los resultados alcanzados. Particularmente, las elasticidades de las importaciones y exportaciones con respecto a los precios podrían generar diferentes efectos. Ver Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, *An Outline of the History of Economic Thought* (Oxford: Oxford University Press, 2005), 43.

⁹ Ronald McKinnon, “The Rules of the Game”, 3 (énfasis añadido).

internacional que limitara la autonomía de los gobiernos nacionales para manejar sus respectivas macroeconomías.¹⁰ Sin embargo, las resoluciones adoptadas luego del debate no seguirían las propuestas de Lord Keynes.

En este nuevo orden, el dólar comienza a ocupar un novedoso papel al ubicarse en la cima de la jerarquía de monedas nacionales y al empezar a cumplir las funciones de dinero mundial. Esta preeminencia del dólar en el sistema financiero internacional proseguirá con mutaciones a lo largo del tiempo. Por lo pronto, reconoceremos dos grandes etapas iniciales: (a) la que tuvo lugar bajo los acuerdos de Bretton Woods, y (b) la que se desencadena con el fin de la convertibilidad del dólar con el oro a partir de agosto de 1971.

En la primera etapa, durante la vigencia de Bretton Woods, todas las monedas nacionales debían estar vinculadas al dólar, mientras que este se encontraría atado a un precio fijo en oro.¹¹ De este modo, las nuevas reglas de juego no hacen más que expresar la *inherente asimetría* existente entre el dólar y las restantes monedas nacionales. Atrás queda la formal *simetría* latente en el patrón oro y, en su lugar, se despliega de forma más palpable una *estructura jerárquica de monedas nacionales* que designa a una de ellas, el dólar, como dinero mundial.

Este proceso sería percibido e immortalizado por Valéry Giscard d'Estaing, ministro de economía de Charles de Gaulle, quien acuñó la etiqueta de *privilegio exorbitante* para referirse a las atribuciones que ostentaba el dólar y que no poseían otras monedas nacionales. Por su parte, Eichengreen grafica claramente el alcance de dichas atribuciones.¹² En efecto, lo que sostiene es que teniendo en cuenta que los bancos extranjeros y las firmas valúan la conveniencia de los valores en dólares, están deseosos de pagar más para obtenerlos. De este modo, la tasa de interés

¹⁰ John M. Keynes, "Proposals for an International Currency Union" (Austin: University of Texas, 1941).

¹¹ La paridad oficial se fijaría en u\$s 35 por onza de oro e indirectamente también quedarían establecidas las relaciones de cambio con las principales monedas del mundo (la libra esterlina, el marco alemán y el yen).

¹² Barry Eichengreen, *Exorbitant Privilege: The Rise and the Fall of the Dollar* (Nueva York: Oxford University Press, 2011).

requerida para poseerlos es menor. La consecuencia de ello es que la tasa de interés que Estados Unidos debe pagar para sus compromisos externos es menor que la tasa de retorno de sus inversiones externas. Estados Unidos puede entonces incurrir en déficit en el monto de esta diferencia, importando más de lo que exporta y consumiendo más de lo que produce año tras año sin endeudarse con el resto del mundo, como resultado del estatus singular que ostenta el dólar como dinero mundial. En sus propias palabras, expresa:

And insofar as foreign banks and firms value the convenience of dollar securities, they are willing to pay more to obtain them. Equivalently, the interest rate they require to hold them is less. This effect is substantial: the interest that the United States must pay on its foreign liabilities is two to three percentage points less than the rate of return on its foreign investments. The U.S. can run an external deficit in the amount of this difference, importing more than it exports and consuming more than it produces year after year without becoming more indebted to the rest of the world. Or it can scoop up foreign companies in that amount as the result of the dollar's singular status as the world's currency.¹³

A partir de aquí podemos advertir cómo se va desplegando un proceso en el que el dólar comienza a tener la potestad de operar como medio de pago y de reserva con ciertas ventajas. Ahora bien, ¿cómo es explicada conceptualmente la instalación del dólar en este rol dentro de la literatura económica?

El rol asimétrico de Estados Unidos fue abordado a partir de la noción de lo que se dio en conocer como *the redundancy problem*. En efecto, a partir del corolario de la ley de Walras, Mundell sostiene que solo se necesitan N-1 balanza de pagos independientes en un mundo de N países porque el equilibrio en los balances de los N-1 países implica un equilibrio en el enésimo país. Por tanto, *the redundancy problem* consiste en decidir cómo utilizar el grado extra de libertad.¹⁴

Este problema surgió después de la Segunda Guerra Mundial: todas las N monedas en el sistema eran dineros fiduciarios nacionales *potencialmente* independientes. El monto de cada moneda en circulación ya no se

¹³ Ibid, 4.

¹⁴ Robert Mundell, *International Economics* (Nueva York: Macmillan, 1968), 195.

determinaba automáticamente a partir de su relación con el oro, ni los tipos de cambio estaban vinculados por las paridades tradicionales de oro. Así, el oro ya no era la “enésima” moneda cuyo poder de compra determinaba el nivel de precios, el ancla nominal. En ausencia de un dinero puramente internacional como el oro, el problema de la redundancia podría resolverse al designar a la moneda de un país como la moneda “enésima”. Una de las condiciones que la literatura presentaría para que el enésimo país pueda funcionar como tal es que tenga una independencia monetaria que permita proporcionar un ancla nominal para el sistema como un todo. En este marco, el dólar estadounidense se establece entonces no solo como una moneda nacional particular, sino que trasciende ese rol y cumple con las funciones de dinero mundial.

Sin embargo, el establecimiento del dólar bajo las condiciones de Bretton Woods no duraría para siempre. La relación entre la cantidad de reservas de oro de la Reserva Federal y los saldos de dólares en circulación comenzaron a alejarse de la tasa oficial establecida; sobre esta base se prendieron las señales de alerta para fines de la década de 1960, que abrirían luego la puerta hacia la segunda etapa del liderazgo monetario del dólar.¹⁵

La segunda etapa del reinado del dólar comienza entonces con la caída de la convertibilidad con el oro decretada por Richard Nixon el 15 de agosto de 1971. El dólar dejaría de cumplir con las condiciones establecidas en Bretton Woods para alcanzar ese sitio. Sin embargo, no dejaría de cumplir su papel como dinero mundial. Acaso con un nuevo cariz, el dominio del dólar no se vería conmovido. ¿Por qué logró mantenerse? ¿Qué costos implicaba una caída del dólar? ¿Cómo se distribuirían esos costos a lo largo y a lo ancho del mundo? ¿Existían alternativas “competitivas” para ocupar ese lugar de privilegio?

¹⁵ Para graficar las tensiones en este proceso, se expuso el llamado “Dilema de Triffin”. Por un lado, la confianza en el dólar estaba basada en la percepción de su convertibilidad en oro. Por otro lado, el comercio mundial dependía de la disponibilidad de dólares. El problema justamente es que son dos tendencias contrapuestas: al proporcionar estos dólares, se reduciría la credibilidad de los Estados Unidos para convertirlos en oro, que es una de las bases para que se sostenga en ese papel. Ver McKinnon, “The Rules of the Game”, 21.

*El fin de la convertibilidad del dólar y una vacante
sin candidatas para la sucesión:
el caso del yen japonés*

Con el fin de Bretton Woods, se abrían las puertas para un nuevo orden monetario, que, sin embargo, no supondría un golpe letal al dólar en su función de dinero mundial. Uno de los requisitos evidentes para destronarlo era la irrupción de un competidor vigoroso que estuviera en condiciones de ocupar ese lugar de privilegio.¹⁶

La pregunta sobre “la sucesión” nos conduce a poner el foco también en las cualidades que debe tener una moneda (inicialmente nacional) para operar como dinero mundial. Al respecto, Krugman, en “The International Role of the Dollar: Theory and Prospect”, presenta y discute esas cualidades necesarias.

La exposición se da secuencialmente. El primer paso es tener en cuenta las funciones clásicas del dinero: medio de cambio, unidad de cuenta y reserva de valor. Sobre esta base, cada una de estas funciones clásicas se desdoblarán en dos dimensiones: la “privada” y la que se vincula al uso “oficial”, de los bancos centrales. Así, resultan ser seis los roles que debe cumplir el dinero mundial o, como lo llama Krugman, una “moneda internacional”.¹⁷ Veamos.

Sintéticamente, lo que sostiene Krugman entonces es que el dólar se utiliza, en primer lugar, en tanto *medio de cambio* en transacciones privadas, como “vehículo”, y también es comprado y vendido por los bancos centrales, lo que lo convierte en una moneda de “intervención”. En segundo lugar, es usado en tanto *unidad de cuenta*: los contratos comerciales a veces se

¹⁶ Al respecto, McKinnon resume la transición entre la libra esterlina y el dólar, y la compara con la situación del dólar luego de la caída de la convertibilidad con el oro: “Because of disruptions from World Wars I and II, the dollar eventually displaced sterling’s similarly entrenched international role but not without fomenting disorganization in the international economy. Now, however, no natural ‘successor’ to the dollar is in the offing”. McKinnon, “The Rules of the Game”, 26.

¹⁷ Para evitar confusiones, preferimos no usar el sintagma “moneda internacional”. Esto es debido a que la noción de “moneda” ya viene preñada por el carácter nacional de su acuñación y el ámbito acotado en que tiene vigencia. Ponemos en el extremo opuesto al dinero mundial, como aquel que tiene un poder ecuménico que claramente excede el alcance nacional y que logra penetrar en el sistema económico global. Resulta una cuestión relevante captar también los casos híbridos intermedios entre estos dos polos generales.

denominan en dólares por los privados, lo que la convierte en una moneda de “factura”; y, oficialmente, los tipos de cambio muchas veces se expresan en términos del dólar, lo que hace que sirva como “paridad”. En tercer lugar, en tanto *reserva de valor*, el dólar es mantenido por los agentes privados activos —en su uso “bancario”— y, por otra parte, los bancos centrales mantienen el dólar como una reserva internacional.

A partir de esta caracterización, Krugman afirma que “*a ‘collapse’ of the dollar’s role is possible, though it is by no means necessary*”.¹⁸ Adoptando un esquema análogo de los roles del dólar, Kenen también sostiene que los informes que dan por muerto al dólar son muy exagerados.¹⁹ Lo que resta analizar para comprender el sostenimiento del dólar es cuáles eran los potenciales competidores que podrían haber arrebatado el trono. ¿Realmente había alguno en condiciones?

En la época en que se decretó el fin de la convertibilidad del dólar al oro, una de las monedas fuertes y en ascenso era claramente el yen japonés.²⁰ Veamos sintéticamente las características que presentaba en ese momento para postularse como potencial relevo histórico del dólar.

A pesar del ascenso de Japón a la fama como el acreedor neto dominante del mundo con grandes superávits en cuenta corriente después de 1980, y también como intermediario financiero internacional endeudado para aumentar aún más sus préstamos a largo plazo a finales de la década de 1980, George Tavlas y Yuzuru Ozeki *muestran que el yen se mantuvo sorprendentemente poco utilizado*. Esto puede sintetizarse en dos grandes procesos.

Desde el punto de vista del “canal comercial”, Tavlas y Ozeki constatan que entre 1980 y 1990 Japón encontró limitaciones para denominar

¹⁸ Paul Krugman, “The International Role of the Dollar: Theory and Prospect”. En *Exchange Rate Theory and Practice*, ed. por John Bilson y Richard Marston (Chicago: University of Chicago Press, 1984), 263.

¹⁹ Peter Kenen, *The Role of the Dollar as an International Currency* (Nueva York: The Group of Thirty, 1983), 3.

²⁰ En este sentido, se expresa Frankel, citado por Tavlas y Ozeki (1992): “Likewise, Frankel argues that the emergence of the United States as a net-debtor country will diminish the international role of the dollar, and ‘with Japan now the world’s largest creditor, the dollar’s loss should be the yen’s gain’”. Ver George Tavlas y Yuzuru Ozeki, “The Internationalization of Currencies: An Appraisal of the Japanese Yen”, *Occasional paper* 90 (1992): 17.

sus exportaciones en yenes. Desde el punto de vista del “canal financiero”, sostienen que Japón funcionó como *intermediario financiero internacional* y no como *banquero mundial*. La diferencia entre uno y otro rol se encuentra en que en tanto banquero mundial su intermediación financiera internacional aumenta el suministro de liquidez mundial denominada en su propia moneda. El hecho de que los bancos japoneses se hayan dedicado principalmente a la transformación de vencimiento de fondos externos denominados en monedas distintas del yen indica que Japón no ha proporcionado, en gran medida, liquidez en yenes al sistema monetario internacional y, en consecuencia, no ha funcionado como un *banquero mundial*.²¹

En definitiva, tanto por la penetración del “canal comercial”, como por el “canal financiero”, se puede pensar que el avance del yen como medio de cambio, como unidad de cuenta y como reserva de valor internacional no había llegado a desplegarse suficientemente como para constituirse en un sucesor efectivo del dólar. La cúspide del régimen monetario internacional seguiría siendo ocupado por la moneda estadounidense, aunque bajo una estructura transformada luego del fin de Bretton Woods. Interesa entonces comprender las principales características específicas de la fase contemporánea que se abre unas décadas después de la declaración de la inconvertibilidad con el oro de Richard Nixon en 1971. A eso apuntamos en la próxima sección.

La estructura jerárquica contemporánea del sistema monetario global: algunas notas sobre sus características y especificidad histórica

Los desbalances globales y la diferenciación de los bancos centrales

Los desbalances externos han estado vigentes en distintas fases del capitalismo moderno. Sin embargo, a finales del siglo xx y principios del siglo XXI, los desequilibrios en cuenta corriente lograron una escala y complejidad que reclaman un abordaje más minucioso, sobre todo

²¹ Tavlas y Ozeki, “The Internationalization of Currencies”, 24.

pensando en su relación con la dinámica financiera internacional actual. En la literatura, han sido conocidos como *desbalances globales*.

Al respecto, Carrera propone una definición y advierte sobre potenciales riesgos para la economía global de tales desequilibrios:

Por desbalances no entendemos a la mera existencia de déficits o superávits de cuenta corriente en un país puntual, sino a posiciones de cuenta corriente (y de activos externos) en economías sistémicamente importantes, que conllevan tanto distorsiones significativas respecto a la asignación del ahorro mundial, como así también grandes riesgos para la economía internacional derivados de su sostenibilidad.²²

Si bien los desequilibrios de cuenta corriente ya estaban presentes antes de la década del 2000, fue a partir de este período que cobraron un impulso inusitado.²³ La magnitud de estos desequilibrios generó una gran cantidad de trabajos que discutieron sus razones. En Eichengreen, a partir de una simple regla contable se condensan y esquematizan los cuatro argumentos más reconocidos, que hasta entonces se entendían como incompatibles:

La manera más sencilla de ver la compatibilidad de las diferentes visiones consiste en recordar que la cuenta corriente es la diferencia entre el ahorro (S) y la inversión (I) ($S - I$) y que el déficit de Estados Unidos debe ser igual al superávit del resto del mundo ($S - I = I^* - S^*$, donde los asteriscos representan las variables del resto del mundo). En equilibrio general, los shocks a cualquiera de estas cuatro variables pueden tener implicancias para todas.²⁴

De las cuatro grandes explicaciones (una para cada variable implicada en la identidad contable), nos interesa remarcar principalmente las dos que captan la dinámica del “resto del mundo”. Una de ellas es, por un lado, la expresada por Bernanke basada en el problema del “exceso de ahorro

²² Jorge Carrera, “El G20, la crisis y el rediseño de la arquitectura financiera internacional”, *Ensayos Económicos* 53-54 (enero-junio 2009): 233.

²³ Para más detalles sobre la magnitud de los desbalances en cuenta corriente, ver International Monetary Fund Data Mapper, <http://www.imf.org/external/datamapper/>

²⁴ Barry Eichengreen, “La parábola de los ciegos y el elefante”, *Ensayos Económicos* 53-54, (enero-junio 2009): 26-27.

global” (*saving glut*).²⁵ En efecto, Bernanke enfatiza el “*shock* positivo de S^* ”, cuyo factor explicativo más importante es la reciente metamorfosis de los países en desarrollo que pasaron de ser demandantes netos a oferentes netos de capitales. Por otro lado, se presenta el argumento reflejado en Dooley, Folkerts-Landau y Garber y denominado la “codependencia entre China y Estados Unidos”, que advertía un “*shock* negativo de I^* ”.²⁶ Aquí se postula que los bancos centrales de Asia (particularmente el chino) compran dólares para evitar la apreciación de sus monedas y así prolongar su modelo de crecimiento tirado por las exportaciones. El efecto de esta política es que, como contraparte, financia el déficit de cuenta corriente de Estados Unidos comprando activos públicos y privados, reduciendo la tasa de interés y también la inflación en Estados Unidos.

Estas explicaciones en torno a los desbalances globales se complementan con el hecho de que en este período proliferaron la intermediación financiera y la creación de instrumentos financieros que permitieron que justamente los desequilibrios se profundizaran. En efecto, la economía estadounidense financió su consumo y sus déficits sobre la base del ingreso de capitales del exterior. De este modo, restringió las posibilidades de canalizar ese ahorro de los países periféricos, que lo dirigían a títulos de deuda externos en lugar de hacerlo en inversiones de largo aliento en sus territorios.

En este marco, Obstfeld y Rogoff plantean que esta situación fue convalidada por estados nacionales de distinta índole que, en buena medida, desdeñaron la regulación del sistema financiero como una de las actividades características en los bancos centrales al concebir el desarrollo económico de largo aliento.²⁷ En efecto, al penetrar en las cualidades y roles que los bancos centrales tienen en el sistema financiero internacional

²⁵ Ben Bernanke, *The Global Saving Glut and the U. S. Current Account Deficit* (Washington DC: Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal, 2005).

²⁶ Michael Dooley, David Folkerts-Landau y Peter Garber, “An Essay on the Revived Bretton Woods System”, *National Bureau of Economic Research*, documento de trabajo n.º 9971 (2003), <http://www.nber.org/papers/w9971.pdf>

²⁷ Maurice Obstfeld y Kenneth Rogoff, “Global Imbalances and the Financial Crisis: Products of Common Causes”, *Federal Reserve Bank of San Francisco Asia Economic Policy Conference*, Santa Barbara (2009), <http://eml.berkeley.edu/~obstfeld/santabarbara.pdf>

es evidente que no puede asumirse que este ámbito se caracterice por la igualdad y la homogeneidad absoluta. Muy por el contrario, al mirar detenidamente las capacidades, atribuciones y privilegios con que cuentan en su variada gama, podemos advertir la clara *jerarquía* reinante. Esta jerarquía que se manifiesta en el rol que cumplen las monedas nacionales en el concierto global, también tiene su capítulo relevante en el manejo que pueden llevar adelante los bancos centrales de sus reservas internacionales, así como en las opciones de endeudamiento.

Al respecto, Redrado, Carrera, Bastourre e Ibarlucía analizan los distintos usos que les han dado y que les dan a las reservas internacionales. A partir del análisis de las estadísticas, los autores resaltan que, si bien las reservas crecieron a nivel mundial, lo hicieron en mayor medida en las economías emergentes.²⁸

En este marco, la preocupación de los bancos centrales de los países periféricos por alcanzar cierta armonía entre el volumen de reservas, el equilibrio de la balanza de pagos y el tipo de cambio se comprende más cabalmente al abordar de manera integral las *asimetrías* que alberga el sistema mundial de reservas sostenido en el dólar estadounidense.

Como ya hemos expuesto previamente, en el mundo que conocemos no todos los Estados nacionales son iguales, así como tampoco son iguales las monedas nacionales que aquellos emiten. Del mismo modo, no son equiparables las consecuencias que tienen las distintas economías nacionales por endeudarse, ni por incurrir en superávits o déficits crónicos.

Así, mientras el dólar se ubica en la cúspide del sistema monetario internacional, las economías periféricas procuran buscar un “autoaseguro” de los movimientos bruscos de capitales de corto plazo a través de la acumulación de reservas. A partir de ellas, aspiran a resguardarse de los vaivenes, teniendo en cuenta la ausencia de un seguro colectivo de gran escala en el sistema.²⁹ Sin embargo, no todas las consecuencias de estas es-

²⁸ Martín Redrado, Jorge Carrera, Diego Bastourre y Javier Ibarlucía, “La política económica de la acumulación de reservas: una nueva evidencia internacional”, *Investigaciones Económicas*, serie Documentos de Trabajo del BCRA, n.º 14 (septiembre de 2006): 80-81.

²⁹ En rigor, formalmente esta era una de las principales misiones con las que se concibió el FMI; acaso “la” misión para la cual fue creado luego de la Segunda Guerra Mundial.

trategias son positivas para las economías periféricas. Al respecto, Rodrik es suficientemente claro cuando sostiene que cada dólar de reservas que los bancos centrales tienen en títulos de corto plazo con bajos rendimientos del tesoro de los Estados Unidos implica un *costo de oportunidad* igual al costo del endeudamiento externo o a la tasa social de retorno de la inversión en dichas economías.³⁰ En este sentido, se expresa también Ocampo al exponer cómo se presentan diversas manifestaciones de la *asimetría en las relaciones financieras* internacionales.³¹ De un lado, aparece en el desigual acceso al financiamiento que presentan los países deficitarios, con la excepción de Estados Unidos. Del otro lado, como la cara opuesta de la moneda, los países periféricos, ávidos por acumular reservas a partir de la compra de activos emitidos por los Estados Unidos, le confieren fondos a ese país a tasas de interés bajas, lo cual supone el consabido *costo de oportunidad* de hacerse de esos activos, con el fin de alcanzar el reaseguro necesario que el sistema exige.

*Entre la crisis económica 2007-2008
y las limitaciones de las instituciones
existentes: la creciente influencia
del yuan (renminbi) chino*

Hemos retratado brevemente en los apartados previos algunas de las determinaciones principales que, entendemos, ayudan a comprender la dinámica actual del sistema financiero global. Esa dinámica de gran complejidad y en constante transformación encuentra en la última crisis desatada en el año 2007 uno de los hitos más significativos en la historia del capitalismo reciente. Ello exigió que buena parte de la ciencia económica volviera sobre sí para poder entender lo que había sucedido (lo que estaba sucediendo), y para entender también lo que había estado pregonando y postulando en las últimas décadas.

³⁰ Dani Rodrik, "The social cost of foreign Exchange reserves", *International Economic Journal* 20, n.º 3 (2006).

³¹ José A. Ocampo, "Building an SDR Based Global Reserve System", *Journal of Globalization and Development* 1, n.º 2 (2010).

En este marco, los *desbalances globales* fueron retomados y discutidos como ingredientes relevantes para alimentar y propagar la crisis. Así lo entienden Obstfeld y Rogoff:

... we describe how *the global imbalances of the 2000s both reflected and magnified the ultimate causal factors behind the recent financial crisis*. [...] In effect, the global imbalances posed stress tests for weaknesses in the United States, British, and other advanced country financial and political systems – tests that those countries did not pass.³²

En efecto, los abultados déficits en cuenta corriente de Estados Unidos se vieron compensados con un acelerado incremento de la demanda de reservas en dólares y con la compra de títulos estadounidenses por parte del resto del mundo. Adicionalmente, a la par de los desbalances globales, en las últimas décadas se ha ido conformando el *terreno fértil* para que la crisis se propagara con más facilidad: la desregulación para la creación de activos financieros se constituyó en la base para su geométrica expansión.

Pero, además, en el marco de los desbalances, la demanda por activos de mayor rendimiento generó una nueva serie de innovaciones financieras enfocada en la generación, comercialización y distribución de instrumentos de crédito securitizados. El modelo de securitización en Estados Unidos a partir de la década de 1990 entró en una espiral explosiva en escala y complejidad, que facilitó la expansión del volumen de derivados de crédito, que implicaron otorgamientos de créditos a deudores que, en última instancia, no contaban con una capacidad de pago suficiente para afrontarlos.

En definitiva, la economía estadounidense ha utilizado estas innovaciones financieras a gran escala. Sin embargo, los mencionados desbalances y los endebles resortes institucionales que regulaban las innovaciones financieras no han trastocado el sitio en el que se apoya el dólar como dinero mundial, ni a Estados Unidos como el banquero más importante del mundo. En los hechos, aun después de la crisis, no se han vuelto a discutir en profundidad en los principales foros del mundo las “reglas de juego”.³³

³² Maurice Obstfeld y Kenneth Rogoff, “Global Imbalances and the Financial Crisis: Products of Common Causes” (2009): 4 (énfasis añadido).

³³ Jorge Carrera, “El G20, la crisis y el rediseño de la arquitectura financiera internacional”, *Ensayos Económicos* 53-54 (enero-junio 2009), 233.

Así, sin una discusión sistemática y explícita, se fue constituyendo *de facto* desde antes de la gran crisis del 2007-2008 un esquema bautizado como “Bretton Woods II”³⁴ en el que los desbalances se presentarían como un fenómeno de equilibrio en el que China (junto con “Asia emergente”) y Estados Unidos tendrían un acuerdo implícito por el cual la fijación en los hechos del yuan al dólar permite al primero mantener el esquema de crecimiento traccionado por las exportaciones y a Estados Unidos financiar mayores niveles de consumo a cambio de reciclar esos dólares en activos financieros norteamericanos.

En este contexto, donde opera una suerte de “G2” compuesto por Estados Unidos y China, cabe hacer la pregunta sobre el rol actual y el potencial horizonte de la moneda china: el yuan. Sin la aspiración de ser exhaustivos ni concluyentes, bosquejamos aquí brevemente algunos de los elementos que entendemos que pueden contribuir a echar luz sobre el proceso.

Si bien China mostró altas tasas de crecimiento durante buena parte de la década de 1990 y en los 2000, su rol como líder mundial se evidencia con más nitidez a partir de las reacciones que se dispararon con la crisis de 2007-2008. En efecto, a pesar de haber sido fuertemente castigada por la caída del comercio internacional, China ha adoptado respuestas de estímulo más agresivas en relación con las de Estados Unidos y, más aún, con las de Europa. En este sentido, el sostenimiento de la actividad mundial en el contexto de la crisis vino en buena medida explicado por la tracción china, a partir de una fuerte política de créditos y de obras públicas. La inversión china jugó entonces un rol central para apuntalar la demanda (en mucha mayor medida que el consumo). El “paso adelante” de China se efectúa en el marco de la crisis.

En cuanto “al canal financiero”, debe tenerse en cuenta que, sobre todo a partir de la crisis, China empezó a cobrar una mayor relevancia en las discusiones sobre el sistema financiero internacional. De hecho, en marzo de 2009, el presidente del banco central de China, Zhou Xiaochuan,

³⁴ Michael Dooley, David Folkerts-Landau y Peter Garber, “An Essay on the Revived Bretton Woods System”, *NBER* (septiembre de 2003).

fue contundente al plantear: “*El viejo sistema de divisas está obsoleto y se necesita una reforma*”.³⁵ Asimismo, Zhou propuso en ese momento la creación de una “supermoneda de reserva soberana” asociada a varios países líderes que participarían de la canasta, propuesta que rememora la idea de Keynes para Bretton Woods: el *Bancor*.

Independientemente del éxito inmediato que tal apuesta haya tenido (que no fue acompañada más allá de la adhesión de Brasil y Rusia), lo cierto es que se empezó a poner en tela de discusión el liderazgo del dólar como dinero mundial. Y, aunque no se creó el Bancor, ni una “supermoneda de reserva” como proponía Zhou, sí se rediscutió en parte el papel de los derechos especiales de giro (DEG).

En rigor, los DEG, creados por el Fondo Monetario Internacional en 1969, podrían desempeñar parte de esas funciones de “supermoneda” si su motivación original como reserva internacional, no cumplida plenamente, fuera retomada. Luego de que los DEG permanecieran en buena medida adormecidos, a partir del año 2009 vuelven a tener actividad y posteriormente puede constatarse una expresión del mayor peso chino en el concierto financiero internacional al registrarse el ingreso del renminbi chino en la nueva canasta de monedas que componen los DEG en el año 2016.³⁶ Este ingreso supone a la vez la pérdida de participación en la canasta por parte del yen, de la libra y del euro.

Adicionalmente, Eichengreen enumera algunos indicadores relevantes para mostrar la internacionalización del renminbi chino:³⁷

1. El renminbi se utiliza en más del 15 % de los acuerdos comerciales de China.

³⁵ Sus palabras fueron parte de un discurso publicado en la página web del Banco Popular de China. Puede verse en el portal de *Deutsche Welle* las repercusiones: <http://www.dw.com/es/hacia-una-nueva-divisa-mundial/a-4130156>

³⁶ Fondo Monetario Internacional, “Juntos buscando soluciones”, Informe anual (2016), http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2016/pdf/ar16_esl.pdf

³⁷ Barry Eichengreen, “Pathways to Renminbi Internationalization”. En *Internationalisation of the Renminbi: Pathways, Implications and Opportunities*, ed. por Barry Eichengreen, Kathleen Walsh y Geoff Weir (Sydney: Centre for International Finance and Regulation, 2014).

2. El uso del renminbi en acuerdos comerciales extraasiáticos está creciendo: un ejemplo es que cerca del 80 % del comercio bilateral de Alemania con China en mayo de 2013 se hizo en renminbi.
3. Más de una cuarta parte de los flujos de IED hacia adentro y hacia afuera de China están nominados y liquidados en renminbi.
4. Finalmente, una serie de bancos centrales y fondos soberanos evidentemente han diversificado sus tenencias para incluir reservas e inversiones de renminbi o tienen planes para hacerlo.³⁸

Al último punto (4) reseñado, podemos agregar también los *swaps* acordados entre el banco central chino y otros tantos bancos centrales, como es el caso del Banco Central de la República Argentina, entre otros.

Recapitulando esta evidencia, podemos notar, al menos provisoriamente, ciertas diferencias respecto del caso del yen japonés reseñado en apartados previos. En efecto, Japón no había funcionado como *banquero mundial* ofreciendo liquidez en su moneda, y había encontrado límites a la penetración del yen tanto en el “canal comercial” como en el “canal financiero”. Por su parte, China parece mostrar (aun teniendo el cuidado correspondiente que un proceso “tan fresco” exige) algunas señales que evidencian ciertos avances en torno a la internacionalización del renminbi.

Sin embargo, no debemos dejar de considerar también las *debilidades* que enfrenta el renminbi. Una de las condiciones para que el renminbi pueda avanzar en su rol financiero internacional es que no se encuentren vigentes los controles de capital y las restricciones financieras que lo caracterizan. Eichengreen plantea distintos caminos para que China avance con la internacionalización del renminbi, sin embargo, los riesgos de una rápida apertura de la cuenta capital son importantes.³⁹

En efecto, una eventual depreciación del dólar respecto al renminbi puede constituir un problema para China, teniendo en cuenta que sus reservas son activos denominados en su gran mayoría en aquella divisa. De este modo, la transición hacia un yuan fuerte no es tan claramente

³⁸ Los bancos centrales incluyen los de Austria, Brasil, Indonesia, Malasia, Corea, Tailandia, Pakistán, Sudáfrica, Tailandia, Venezuela, Nigeria, Hong Kong y Macao.

³⁹ Barry Eichengreen, “Pathways to Renminbi Internationalization”.

un proceso que “en el agregado” sea positivo. El *Dilema de Triffin* hace su aparición en escena nuevamente. Queda evidenciado que se trata de un juego de gran complejidad, con una inmensa cantidad de tendencias, contratendencias y matices, pero, por sobre todas las cosas, queda claro que se trata de un juego aún muy abierto.

La ciencia económica y sus labores conceptuales pendientes. Breves reflexiones a propósito de la estructura monetaria internacional

La reconstrucción que hemos hecho de los distintos regímenes monetarios nos ha permitido identificar ciertos problemas conceptuales que, entendemos, la ciencia económica debe trabajar y profundizar, si apunta a tener un pensamiento coherente e inclusivo que esté a la altura de nuestra época. No aspiramos aquí más que a plantear concisamente estas discusiones, así como su relevancia y potencial alcance.

En la exposición de las principales determinaciones del patrón oro, encontramos una que la literatura menciona y que, acaso sin detenerse lo suficiente en ella, luego no retoma. Hablamos del tratamiento del problema de la *simetría formal* con que los países miembros de este régimen monetario se vinculan mutuamente y, sobre todo, con el mismo oro, como “autoridad superior”. En efecto, “las reglas de juego” imperantes rigen por igual para todas las naciones: la homogeneidad formal entre ellas permite entender los mecanismos que conforman la “dependencia pasiva” de los miembros con respecto al mercado mundial del oro para determinar el nivel de precios internos.

Ahora bien, al hacer la transición hacia los regímenes monetarios posteriores, con Bretton Woods a la cabeza (pero también luego de la caída de Bretton Woods), se presenta una evidente *asimetría* en el modo en que operan y rigen las reglas de juego: el dólar empezaría a ocupar un lugar de poder y privilegio que el resto de las monedas nacionales verían en un plano de clara desventaja. Sin embargo, surge la pregunta en torno a la *génesis de ese poder* y, sobre todo, su potencial *despliegue* posterior. En este campo, dentro de la literatura económica encontramos respuestas de tipo descriptivas o bien abordajes en los que la introducción del *poder*

como un elemento relevante no se encuentra integrado conceptualmente de forma plena.⁴⁰ La jerarquía de monedas nacionales, inseparable de la jerarquía de los Estados nacionales, se presenta de este modo como un problema fundamental del capitalismo contemporáneo. Entendemos que un abordaje integral y significativo de estos problemas no puede eludir la vinculación entre la *teoría del dinero* y la *teoría del capital*.

En este sentido, encontramos una pista para vincular la teoría del dinero con la teoría del capital en el concepto de *capital diferenciado* expuesto por Levín,⁴¹ que nos permite entender que la diferenciación del dinero forma parte del mismo proceso que la diferenciación del capital.

La noción de diferenciación del capital indica que las llamadas relaciones económicas no son relaciones entre iguales, tal como lo concibió por siglos la teoría económica, sino que articulan una relación de poder ellas mismas. En este marco, las empresas de capital se vinculan en un mundo asimétrico y jerárquico basado en la facultad de algunas empresas de capital de apropiarse sistemáticamente de la capacidad de innovar y, de ese modo, imposibilitar al resto del desarrollo de esa capacidad. Se establece una *relación polar*, y no de igualdad entre ambos tipos de empresa. Mientras que las *empresas de capital potenciado* tendrán el poder de configurar y reconfigurar los subsistemas de acumulación sobre la base de su capacidad innovativa, las *empresas de capital simple* se verán expuestas a sus designios y a esta jerarquía.⁴² La forma jurídica que vincula empresas deja de ser el contrato perfecto para pasar a ser el contrato de adhesión, donde la relación de poder queda también plasmada. Así, la planificación de grandes subsistemas de acumulación por parte de un tipo

⁴⁰ En este sentido, vemos en McKinnon (1993) un intento relevante de captar con más claridad este trasfondo conceptual, tanto del momento de *simetría* inicial como la posterior *asimetría*. El esquema walrasiano con el que procura dar cuenta del “*redundancy problem*” (de Mundell) es un primer paso necesario y significativo para reconocer el momento de equilibrio, que, entendemos, debe ser enriquecido con una aproximación más integral que muestre la relación establecida entre partes que dejaron de ser “iguales” y simétricas.

⁴¹ Pablo Levín, “*El capital tecnológico*” (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 1997).

⁴² Pablo Benchimol, “Estructuralismo latinoamericano y sistema nacional de innovación: una recapitulación crítica a la luz de la fragmentación global del proceso productivo”, *Revista de Investigaciones del Departamento de Ciencias Económicas* 9, n.º 17 (agosto de 2018).

de empresas pone a otras empresas como apéndices de aquellas, como desprendimientos de una estructura que no controlan. La cuestión en este campo será ver *quién planifica a quién*.

Esta relación jerárquica no solo permeará en la dinámica del ámbito económico productivo “puramente real”, sino que tendrá su necesaria contrapartida en la dinámica monetaria y financiera. En este marco, los Estados nacionales y las monedas que cada uno emite, también insertos en una estructura jerárquica, se trenzan en *relaciones de poder* que ya encontramos presentes en los vínculos existentes entre empresas de capital. De este modo, se abre un horizonte teórico que exige repensar estas relaciones de poder integralmente. Es indudable que las fronteras entre los ámbitos de “lo político” y “lo económico” se vuelven cada vez más difusas en nuestros días.⁴³

La ciencia económica tiene que volver a pensarse a sí misma en retrospectiva y en perspectiva. Amagó con hacerlo en distintas épocas históricas. El cataclismo de la última gran crisis fue un impulso (un golpe) que movió el avispero: tal vez genere una buena oportunidad para que “nuestra disciplina” apunte a estar a la altura de su época.

Comentarios finales

En el presente trabajo, nos propusimos indagar en la estructura jerárquica de monedas nacionales vigentes y en la capacidad de una de ellas, el dólar, de liderar el régimen monetario internacional y de cumplir funciones propias de dinero mundial.

Con ese norte como referencia, procuramos recapitular otras fases históricas previas que permiten poner en perspectiva la estructura monetaria y financiera jerárquica actual. Abordamos, para ello, la literatura que recorre los distintos regímenes monetarios relevantes de la historia capitalista reciente. Exploramos el modo en que operaba el patrón oro y pudimos indagar tanto en sus mecanismos de ajuste como en las limitaciones

⁴³ Verónica Romero, “En busca de los fundamentos económicos de la teoría del Estado moderno”. En Pablo Levín, Ariadna Cazenave, Pilar Piqué, Cecilia Rikap y Verónica Romero, *Apuntes para el Metaplán* (Buenos Aires: Editorial Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2014).

que acarreaban. Asimismo, esta reconstrucción nos permitió adentrarnos en el régimen que surge de los acuerdos de Bretton Woods, como la fase histórica a partir de la cual emerge y se consolida el poder del dólar en la cúspide del sistema monetario y financiero internacional. Este poder barrería con la formal simetría de las reglas de juego que suponía el patrón oro y abriría una nueva era marcada por la relación jerárquica y de poder entre las monedas nacionales y los Estados nacionales.

A partir de la caída de Bretton Woods, reconstruimos las renovadas problemáticas que surgieron y la especificidad del régimen monetario que sigue manteniendo al dólar en un lugar de privilegio. Para ello, abordamos la literatura que busca dar cuenta de las condiciones que deben cumplir las monedas nacionales para funcionar como dinero mundial y, sobre esta base, revisamos el caso del yen japonés en la década de 1980 como potencial competidor del dólar en este campo.

La caracterización del régimen monetario y financiero vigente nos obligó a recorrer los intentos actuales de comprender los denominados desbalances globales, los roles diferenciados entre los bancos centrales hoy (para el manejo de reservas internacionales, por ejemplo) y la vinculación que ello tuvo con el estallido en 2007-2008 de la gran crisis económica. Sobre esta base, pusimos en perspectiva el presente dominio del dólar en el sistema monetario internacional y el avance (con limitaciones) del yuan chino en la disputa por ese rol.

Finalmente, a partir de la recapitulación emprendida, procuramos bosquejar algunos problemas conceptuales que, entendemos, deben ser retomados por la ciencia económica si pretende estar a la altura de su época histórica.

Pablo Benchimol
CEPLAD, Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Matanza
Buenos Aires, Argentina
pablobenchimol@gmail.com

Recibido: 24 de octubre de 2018

Aprobado: 19 de marzo de 2019



3. La contra-acción de lo divino sobre lo posible en Schelling y Kierkegaard

The Counter-Action of the Divine or on the Possible
in Schelling and Kierkegaard

A contra-ação do divino ou sobre o possível
em Schelling e Kierkegaard

María J. Binetti

Resumen

El presente artículo intentará mostrar los términos en los que el concepto de posibilidad elaborado por Friedrich W. J. Schelling rompe con el dualismo metafísico entre el Acto inmutable y potencia primera por el hecho de introducir en lo absoluto cierta reflexión, contra-acción o sustracción de la cual emerge la infinita posibilidad del nacimiento divino. Kierkegaard, por su parte, encontrará en dicha posibilidad el origen de la existencia singular y el motor de su incansable y contradictorio devenir. Reflexión, negatividad, posibilidad y libertad son las tres grandes categorías de un nuevo concepto de existencia, que rompe con el dualismo clásico para dar nacimiento a lo divino.

Palabras claves

Reflexión — Negatividad — Poder — Nacimiento — Existencia — Libertad

Abstract

The current article aims at showing the terms in which the concept of possibility elaborated by Friedrich W. J. Schelling breaks with the metaphysical dualism between the immutable Act and pure potency by introducing into the absolute certain reflection, counter-action or subtraction from which emerges the infinite possibility of divine birth. Kierkegaard, on his part, will find in such possibility the origin of the singular existence and engine of her inexhaustible and contradictory becoming. Reflection, negativity, possibility and freedom are then the three main categories of a new concept of existence, which disrupts classical dualism to give birth to the divine.

Key Words

Reflection — Negativity — Potency — Birth — Existence — Freedom

Resumo

Este artigo tentará mostrar os termos em que o conceito de possibilidade elaborado por Friedrich W. J. Schelling rompe com o dualismo metafísico entre o Ato imutável e a matéria prima, introduzindo no absoluto alguma reflexão, contração ou subtração da qual emerge a infinita possibilidade do nascimento divino. Kierkegaard, por outro lado, encontrará nesta possibilidade a origem da existência singular e o mecanismo de seu devir incansável e contraditório. Reflexão, negatividade, possibilidade e liberdade são as três principais categorias de um novo conceito de existência, que rompe com o dualismo clássico para dar à luz o divino.

Palavras-chaves

Reflexão — Negatividade — Poder — Nascimento — Existência — Liberdade

Introducción

La propuesta de este artículo consiste en mostrar el modo en el que Friedrich W. J. Schelling, primero, y Søren Kierkegaard, después, introducen un concepto de posibilidad que rompe con el clásico dualismo entre el Acto perfecto e inmutable y la pasividad receptiva de la potencia primera. Según este dualismo metafísico, el pasaje de la potencia al acto operaba de manera lineal e inmediata por la actualización de una posibilidad que recibía el acto desde afuera de ella misma, mientras que la función de la potencia consistía en limitar, multiplicar y defeccionar la perfección e infinitud formal recibida. La superación de dicho paradigma se produce por la incorporación de lo posible en el propio acto absoluto mediante la reflexión inmanente del mismo, de la cual emerge la posibilidad infinita del devenir. Dicho de otro modo, la reflexión de lo absoluto introduce en él cierta negatividade constituida en potencia de creación libre, a través de la cual el clásico dualismo del Acto perfecto e inmutable declina en favor de la inmanencia potencial de lo absoluto. Reflexión, negatividade, posibilidad y libertad serán así las tres grandes categorías de un nuevo concepto de existencia, instituida en el nacimiento de lo divino.

Las siguientes páginas intentarán mostrar los términos en los cuales Schelling elabora la potenciación de lo absoluto, elaboración que Kierkegaard recogerá en el concepto de una infinita posibilidad de poder.

El nacimiento de Dios, de Böhme a Schelling

El pensamiento de Schelling ocupa un lugar preponderante en el pasaje del viejo régimen metafísico —sustancialista y heterónimo— al nuevo régimen especulativo basado en la idea —ontológica— de libertad. Por viejo régimen entendemos el fundacionalismo metafísico sostenido por un Acto puro y trascendente, primer motor inmóvil y causa incausada de lo real, sobre el cual descansan la heteronomía de la ley moral, el absolutismo monárquico y, en el dominio religioso, el monoteísmo del Padre y su reino celestial. El nuevo régimen, por el contrario, debía justificar el ideal revolucionario de la libertad y la igualdad a partir de una ontología que declinara el reino del Acto puro y realizara su poder en la tierra. Una de las principales categorías que le permitió a Schelling superar el paradigma abstracto de un Logos trascendente y mediar su inmanencia secular fue la idea del nacimiento —*Geburt*— divino.

Schelling le debe a Jacob Böhme —y en él a la tradición mística alemana— el concepto de nacimiento divino, “esa eterna rueda del nacer de Dios”¹ en la que continuamente gira el mundo. Tal es el impacto de este concepto que Schelling le atribuyó nada más ni nada menos que el comienzo del pensamiento moderno,² suponiendo por tal el pasaje de la trascendencia del acto perfecto a la inmanencia potencial de lo absoluto. La rueda del nacimiento significa la circularidad de un movimiento inmanente que comienza, termina y revierte en un nuevo comienzo, a la vez que contiene, en su misma inmanencia, la alteridad radical de una existencia que continuamente está empezando a ser. Nacer constituye el movimiento inmanente de una trascendencia, lo nacido in-siste en su concepción a fin de ex-sistir como novedad radical, permanece en su circularidad para devenir constantemente otro. En ese paradójico rotar siempre nuevo, lo eterno nace como tiempo y finitud.

Si con Böhme comienza —según Schelling— la modernidad, con Schelling el nacimiento se transforma en una categoría especulativa,

¹ Jacob Böhme, *Aurora* (Frankfurt am Main und Leipzig: Gerhard Wehr. Insel., 1992), 464.

² Cf. Friedrich W. J. Schelling, *Filosofía de la Revelación*, Cuadernos de anuario filosófico, Serie Universitaria 51 (1998), 138.

estrictamente conceptual y conceptiva. En tanto que tal, el nacimiento contiene algunas determinaciones que vale la pena repasar. En primer lugar, la determinación de la inmanencia radical ejemplificada en esa rueda que vuelve siempre sobre sí misma y cuyo movimiento produce el mundo. Nacer significa en este sentido llegar al ser desde la intimidad potencial mediante un movimiento interior, autoproductivo, cuyo volver sobre sí mismo comporta cierta reflexión o contra-acción capaz de hacer lugar a lo otro. Esto aplica concretamente al nacimiento de Dios, en cuya acción son paridos el tiempo y lo finito. Otra de las determinaciones centrales que Schelling le atribuye al nacimiento es la libertad de Dios para decidir darse a luz, no por necesidad o capricho, sino en virtud del “ansia —*Sehnsucht*— que siente el Uno eterno de engendrarse a sí mismo”.³ En el pensamiento schellingiano, el hecho de que el nacimiento constituya un proceso voluntario y desiderativo salva a Dios de la disolución panteísta y a la creación del fatalismo, en la medida en que introduce entre lo infinito y lo finito la novedad radical de la acción libre, cuya iniciativa descansa en sí misma. Por olvidar la libertad, Schelling le achaca a Böhme el hecho de haber convertido a Dios en la sustancia inmediata del mundo y a lo finito, en el inexorable destino de la esencia eterna⁴.

En tercera instancia, la categoría del nacimiento se caracteriza por la oscuridad matricial de la cual se deviene: noche, caos, profundidad abismal, seno cósmico, caverna, entraña fecunda que dará a luz. Lo oscuro guarda el secreto de la creación, entreteje sus fibras y aguarda con paciencia la madurez de lo gestado.

Todo nacimiento —explica Schelling— es un nacimiento desde la oscuridad a la luz; la semilla ha de ser hundida en la tierra y morir en las tinieblas a fin de que pueda alzarse una forma luminosa más hermosa y desarrollarse bajo los rayos del sol. El hombre se forma en el seno materno y solo desde la oscuridad de lo que carece de entendimiento (del sentimiento y el ansia, maravillosa madre del conocimiento) nacen los pensamientos luminosos.⁵

³ Friedrich W. J. Schelling, *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados* (Barcelona: Anthropos, 1989), 167, 253.

⁴ Cf. Friedrich W. J. Schelling, *The Grounding of Positive Philosophy. The Berlin Lectures* (New York: State University of New York), 175-77.

⁵ Schelling, *Investigaciones filosóficas*, 169.

Por una suerte de analogía universal, nacer se convierte para Schelling en el nombre propio del devenir, concebido en los términos de un desarrollo evolutivo continuamente en busca de la mayor claridad y diferenciación posible.

En última instancia, nacer supone partición y parición, esto es, implica un desdoblamiento de la inmanencia que escinde, opone y tensiona sus fuerzas. De aquí que lo nacido conserve siempre la contradicción de su origen, partido. Todo nace y deviene en contradicción, se mantiene en el esfuerzo de una síntesis conciliadora, hasta que finalmente no resiste al tiempo ni al espacio de la separación y termina por volver a la noche del origen, ese pretiempo de infinitas posibilidades. Seno y tumba, acción y contra-acción, generación y destrucción son, en su circularidad inagotable, un mismo destino. De aquí que el nacimiento se parezca a ese “relámpago de la eternidad que disipa las tinieblas de este mundo, pero que en su acción es inmediatamente devorado por sí mismo”.⁶ El instante del alumbramiento paga con la muerte el precio de su separación.

Así como hay un ansia originaria de dar a luz, hay también una atracción infinita de la noche misteriosa y su potencia absoluta. Ella guarda la ambigüedad de todo misterio: una siniestra fascinación, tan terrible y funesta como mayestática e imponente. Esa potencia en la que el nacimiento se desdobra a sí mismo es su propia negación, “la fuerza universal, interminable de la muerte”.⁷ Misterio por antonomasia, la muerte hace girar la rueda eterna de nacer y su pulsión, para usar un término freudiano, marca el paso de la vida. La concepción de lo naciente solo se cumple en esa vuelta sobre sí misma que la iguala con la muerte.

En un instante, como un relámpago, la infinita potencia de lo divino alcanza el punto cero del origen para volver a parirse una y otra vez. Porque en el principio es la oscuridad abisal de la cual todo nace, la existencia deviene ese báquico delirio de la negatividad radical.

⁶ Friedrich W. J. Schelling, *Clara. Un diálogo sobre la muerte* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2015), 97.

⁷ *Ibid.*, 89.

Contra-acción, fundamento y existencia

Schelling describe el nacimiento divino en los términos de un movimiento reflexivo de autodesdoblamiento que niega la identidad pura e introduce una diferencia entre la Unidad infundada y lo que él denomina el fundamento divino,⁸ es decir, introduce cierta trascendencia en la inmanencia misma. En otros términos, se trata de un movimiento de retracción o contracción⁹ por el cual el Uno In-fundado resulta reflexivamente negado en el no-ser del Ser mismo¹⁰. El In-fundamento se niega a sí mismo en la alteridad del fundamento divino, que expresa para Schelling la no-identidad o diferencia de lo absoluto, su potencia y posibilidad para existir fuera de su simple identidad, en la continuidad del devenir. El fundamento es aquello que, en Dios, no-es Dios mismo.¹¹

A la contracción del Uno le sucede así la partición o parición de una “divinidad derivada”.¹² Esta concepción transforma radicalmente el paradigma metafísico de la trascendencia causal *ex nihilo* —asegurada en la linealidad unidireccional que va de la causa primera incausada al efecto creatural— por una suerte de circularidad autocausal —la *causa sui* de este monismo dialéctico— producida en y por la divinidad misma. La derivación —emanación— divina le permite a Schelling superar el inmovilismo abstracto del Uno eterno, a la vez que conservar su Unidad como resto irreductible de todo el proceso. El Uno infundado, lógicamente anterior al fundamento, resulta, sin embargo, engendrado por este y por lo tanto temporalmente posterior. La rueda del nacimiento divino se sostiene en virtud de ese Uno continuamente sustraído a la creación, el resto inmutable de todo devenir y creación.

En otras palabras, la diferencia reflexiva del absoluto mismo hace lugar a dos tipos de ser, a saber, el In/des-fundamento —*Ungrund*, *Urgrund* y *Abgrund*— en tanto que Ser puro trascendente y Resto sustraído todo

⁸ Schelling, *Investigaciones filosóficas*.

⁹ Friedrich W. J. Schelling, *Las edades del mundo* (Madrid: Akal, 2002), 247.

¹⁰ Schelling, *Investigaciones filosóficas*, 165.

¹¹ *Ibid.*, 165-7.

¹² *Ibid.*, 139.

cambio, y el Fundamento divino que lo niega a fin de devenir existencia finita. Schelling establece de este modo una distinción entre dos modos de ser originarios que podríamos llamar el Ser esencial y el ser existencial de un Dios que da nacimiento a su eternidad. El primero es inmanencia y necesidad, el segundo es existencia externa, manifiesta y transitiva. En síntesis, el nacimiento de Dios o la creación del mundo equivalen al pasaje de lo inmanente a lo trascendente o transitivo, de donde Schelling puede afirmar que Dios es inmanencia devenida trascendencia.¹³

El In/des-fundamento —*Ungrund*— o Proto-fundamento —*Urgund*— abismal —*Abgrund*— constituye la esencia necesaria y eterna de Dios, Acto o *Energeia* pura subsistente en su identidad, incondicionalidad e indiferencia absoluta. Este Ser divino esencial no es un cosa o sustancia, sino lo incondicionado mismo, aquello que no está determinado por ningún predicado y que es por eso im-pre-pensable. Él precede toda diferencia, *dinamis*, existencia o dualidad, y permanece separado de toda oposición a la manera de un “resto”¹⁴ o “no-ser”¹⁵ irreductible que salva el pensamiento schellingiano de una regresión infinita. Su negatividad se parece a aquella “noche oscura”¹⁶ de la que nace toda luz, razón y pensamiento. Ese resto irreductible está siempre presente como aquello que se retrae o subtrae a la actualización de la finitud.¹⁷

El Fundamento divino, por su parte, resulta de la negación reflexiva del anterior y comporta una suerte de vaciamiento ontológico a partir de la cual es posible devenir otro que Dios. A diferencia del Ser esencial, el fundamento “no es *actu* él mismo”,¹⁸ sino posibilidad, *dinamis* de la cual

¹³ Schelling, *The Grounding of Positive Philosophy*, 209.

¹⁴ Schelling, *Investigaciones filosóficas*, 169.

¹⁵ *Ibíd.*, 281.

¹⁶ *Ibíd.*, 169.

¹⁷ Cf. Ana Carrasco-Conde, “Fundamental Perspectives: Simulacra, History and the Influence of Schelling in contemporary Thought”, *International Journal of Zizek Studies* 10, n.º 3 (2019): 1-20; Markus Gabriel, “Aarhus Lectures. Schelling and Contemporary Philosophy. Second Lecture: Schelling’s Ontology in the Freedom Essay”, *SATS-Northern European Journal of Philosophy* 15, n.º (2014): 75-98; Markus Gabriel, *Transcendental Ontology: Essays on German Idealism* (New York: Continuum, 2011).

¹⁸ Schelling, *Investigaciones filosóficas*, 163.

emerge todo. Entre Dios y lo nacido media la diferencia del fundamento, su “negación originaria”, “no-ente” o “potencia negadora”¹⁹ que hace posible llegar a ser. Schelling explica al respecto:

... si la naturaleza primera estuviera en armonía consigo misma, permaneciera, habría un uno continuo y nunca se llegaría al dos, habría una inmovilidad eterna sin progreso, pero si es seguro que hay vida, entonces también es seguro que hay contradicción en la naturaleza primera. Si es seguro que la esencia de la ciencia consiste en el progreso, también es seguro que lo primero que ésta pone es la contradicción.²⁰

En una palabra, el fundamento expresa esa contradicción originaria del Ser.

Lo específico del pasaje del Uno infundado al fundamento divino, o bien del Ser actual a la posibilidad infinita reside en la libertad de lo absoluto para engendrarse a sí mismo. La existencia del mundo es libre decisión divina, fruto de su voluntad creadora que ansía darse a luz, exteriorizar su esencia eterna en la existencia temporal. Mediante la introducción de la libertad en el acto creador, Schelling intenta superar la inmediatez sustancialista del panteísmo spinoziano, garantizar la personalidad de Dios y desfondar el necesitarismo de la causa primera, refundando lo finito en la libertad de lo que puede llegar a ser. La libertad de lo divino respecto de su creación constituye la contingencia radical de lo existente, su posibilidad para ser y no ser a la vez.

El fundamento de Dios invierte la necesidad e incondicionalidad de su Ser en la posibilidad siempre contingente de la existencia finita. Este pasaje del Ser al *poder*, de lo sido a lo posible, de la esencia a la existencia, determinará la suerte del pensamiento schellingiano y postschellingiano.

La potenciación de lo posible

La posibilidad de llegar a ser, su poder o potencia, constituyen la categoría decisiva de la existencia finita, con la cual Schelling inaugura una

¹⁹ Schelling, *Las edades del mundo*, 183.

²⁰ *Ibid.*

nueva era filosófica. Él mismo anuncia esta novedad en los siguientes términos:

Fue una bella época aquella en que esta filosofía surgió, cuando por medio de Kant y Fichte el espíritu humano se afianzó en la verdadera libertad frente a todo ser y se sintió autorizado a preguntar no ya ¿qué existe? sino ¿qué *puede* existir?²¹

Que el ser ya no sea simplemente lo que es, sino reflexivamente lo que puede y no puede ser, implica una de las mayores transmutaciones especulativas de la modernidad. El desplazamiento de la pregunta por el ser y lo sido a la pregunta por el poder y lo posible opera en Schelling la des-fundación del viejo paradigma sustancialista y representativo en vistas a la re-fundación inmanente de la libertad como instancia creadora de la existencia.

Lo específico de la posibilidad o potencia schellingiana consiste en su carácter reflexivo o autorreflexivo respecto del ser, a diferencia del carácter inmediato de la potencia aristotélica cuyo pasaje al acto proviene de algo externo a ella misma, del acto. Por el contrario, la potencia schellingiana saca de sí el acto finito, del cual continuamente se sustrae y retrae a fin de sostener el devenir permanente. Dicho de otro modo, lo posible es para Schelling el ser mismo negado en su carácter de *factum* inmediatamente sido y recuperado en su origen libre y contingente, allí donde el ser deviene poder. Esta determinación negativa y reflexiva de la potencia afirma el propio Schelling cuando asegura que “un ser no puede negarse a sí mismo como real sin al mismo tiempo ponerse como la potencia generadora y realizadora de sí mismo”.²² Lo posible resulta entonces tanto negación primordial como fuerza de creación, en la medida en que “solo en la negación reside el comienzo”.²³

La negatividad de lo posible capaz de dar nacimiento a la existencia no debe ser pensada como el punto 0 de la nada absoluta, sino más bien como el *medium* entre el puro ser y la simple nada. Žižek la denomina en

²¹ Schelling, *Investigaciones filosóficas*, 110.

²² Schelling, *Las edades del mundo*, 187.

²³ *Ibíd.*, 185.

este sentido una nada “menos que nada”,²⁴ mientras que Schelling la describe como “algo medio entre lo que es y la nada: lo que no es ni debe ser, pero intenta ser”.²⁵ Esta posibilidad negativa constituye el trasfondo sobre el cual se elevan todas las cosas, una capacidad incondicional e indeterminada, dispuesta *ómnibus aequa* —a todo por igual— tanto al ser como al no ser. Su potencialidad es eterna, infinita e inagotable, con el único límite de su propia determinación inmanente, esto es, de su autodeterminación libre. La infinitud de la potencia primordial no es lineal —pasaje directo e inmediato de la potencia al acto—, sino circular en cuanto que lo posible se retrae y sustrae al acto finito disponiéndose continuamente a una nueva actualización. Precisamente en razón de su ambigüedad original que puede y no puede ser, lo posible es condición de diferenciación o separación de fuerzas opuestas: contracción y expansión, negación y afirmación, posición y eliminación habitan por igual su poder. La ambigüedad o duplicidad de una potencia que quiere libremente ser, pero que aún no es ni debe necesariamente serlo y que puede, además, tanto llegar como no llegar a serlo, constituye la marca de un origen en sí mismo escindido, tensionado y contradicho. De aquí que para Schelling “toda vida ha de pasar por el fuego de la contradicción; la contradicción es el motor de la vida, lo más interior a ella”.²⁶ Por principio, la existencia se contradice a sí misma y solo subsiste en esa contradicción.

Dispuesta en el origen de todas las cosas, la posibilidad determina la condición contradictoria, contingente y futura de lo real, su incesante y nunca garantizado pasaje de ida y vuelta al ser. La constitución medial o reflexiva de la potencia tensiona constantemente la existencia hacia el futuro, el acto —*actus, wirkung*— siempre particular y contingente. Porque ella es estructuralmente reflexiva —a diferencia de la posibilidad simple e inmediata, actualizada por una forma exterior—, su acción refluye sobre sí misma habilitando un devenir ininterrumpido. Cada acto vuelve al origen potencial del que ha nacido, trazando el círculo de una repetición

²⁴ Slavoj Žižek, *Absolute Recoil. Towards a New Foundation of Dialectical Materialism* (London & New York: Verso, 2014), 342.

²⁵ Schelling, *Las edades del mundo*, 212.

²⁶ *Ibid.*, 244.

infinita que no deja de avanzar hacia su progresiva diferenciación. Si el Acto perfecto representaba el fundamento de sustancias autoidénticas, claras y distintas, la potencia negativa emerge como des-fundamento de la existencia, su oscuridad abisal, sujeto último de una progresión infinita que, al fin de cuentas, vuelve sobre sí misma.

La filosofía de Schelling resulta así una filosofía esencialmente genésica, alimentada por esa potencia infinita que libremente decide darse a la luz. El devenir schellingiano responde a cierta potenciación —*Potenzierung*— ascendente, según la cual “cada estado precedente es fundamento, madre, potencia alumbradora del estado siguiente”.²⁷ A los efectos de explicar la diferenciación progresiva de lo potencialmente implícito, Schelling propone una organización de potencias dialécticamente dispuestas como tesis, antítesis y síntesis. La dinamología schellingiana comienza con la potencia negativa o sujeto —poder ser, posibilidad, indeterminación, materia—, traspasa a la potencia positiva u objeto —tener que ser, necesidad, determinación, causa eficiente— y se resuelve en la potencia positivo-negativa —deber ser, finalidad, autodeterminación—, cuya estructura sintética concilia sujeto y objeto, posibilidad y necesidad, indeterminación y determinación. La síntesis final repite el estado de indiferencia inicial, mediado esta vez por la posición de la diferencia o contradicción que tensiona continuamente la existencia.

En la medida en que este devenir potenciador depende de su propia autodeterminación reflexiva, se tratará entonces de un proceso esencialmente libre y, dicho con mayor precisión, de la libertad misma como sujeto último de todo devenir existencial. La libertad resulta así para Schelling “el último acto potenciador”,²⁸ la diferenciación efectiva y actual de lo infinitamente posible. En definitiva, el devenir constituye el progreso de la libertad hacia sí misma, su ascenso desde el fondo oscuro de lo infinitamente posible a la transparencia espiritual en la cual la existencia se reconoce a sí misma. Esta concepción de una libertad siempre posible,

²⁷ *Ibid.*, 208.

²⁸ Schelling, *Investigaciones filosóficas*, 147; también, Schelling, *Escritos sobre filosofía de la naturaleza* (Buenos Aires: Alianza, 1996), 247-48.

contradicha y en devenir constante será recogida por el existencialismo posterior y, ante todo, por Søren Kierkegaard.

La reduplicación de lo divino en el pensamiento de Kierkegaard

Kierkegaard comparte con Schelling la afirmación de Dios como el Ser puro sin predicados ni determinaciones finitas, pura unidad, incondicionalidad e indeterminación absolutas que lo diferencian cualitativamente de toda existencia y devenir. Según Kierkegaard, “Dios no piensa, él crea; Dios no existe, él es eterno”.²⁹ Su esencia incondicional lo convierte, al igual que para Schelling, en el Uno im-pre-pensable, siempre sujeto y jamás objeto del entendimiento o la representación finita. Sin embargo, por el otro lado, Kierkegaard también comparte con Schelling el cuestionamiento a la inmovilidad abstracta del Dios causa primera o primer motor, cosa que considera un punto de vista absolutamente kantiano, es decir, racionalista.³⁰ En su lugar, él propone un modo de inmutabilidad divina capaz de ser afectada por la creación,³¹ compatible con el *pathos* y sufrimiento divino ante el pecado humano y, a la postre, justificante de su decisión redentora.

En una palabra, Kierkegaard busca conciliar la identidad absoluta de Dios con su relación creacional, la transparencia de lo eterno con la multiplicidad del devenir temporal, su impasibilidad y sufrimiento ante el mal, a cuyo fin introduce en Dios un movimiento reflexivo de desdoblamiento o reduplicación. “Dios es subjetividad infinita [...] Dios es infinita reduplicación”,³² lo cual explica la contradicción y la lucha de la pasión divina consigo misma cuya expresión máxima consiste en la negatividad misma de lo humano, a saber, el pecado.³³ La reduplicación introduce en

²⁹ Søren Kierkegaard, *Søren Kierkegaards Samlede Verker* (Copenhagen: Gyldendal, 1920-1936), VII 321; Kierkegaard, *Søren Kierkegaard Skrifter* (Copenhagen: Gads Forlag, 1997-2013), 7, 304.

³⁰ Søren Kierkegaard, *Søren Kierkegaards Papirer* (Copenhagen: Gyldendal, 1909-1948), I A 29-30; IV A 102; IV A 157; Kierkegaard, *Skrifter*, JJ:374.d; JJ:160.

³¹ Kierkegaard, *Samlede Verker*, XIV 287-306.

³² Kierkegaard, *Papirer*, XI² A 97 / Kierkegaard, *Skrifter*, NB33:19.

³³ Cf. *ibíd.*, X⁴ A 212 / NB23:205.

Dios cierta negatividad reflexiva con la doble finalidad de, por un lado, dejar intacto su Ser incondicional al modo de un Resto sustraído a todo cambio y, por el otro lado, hacer posible la contingencia de lo finito.

En otros términos, también muy schellingianos, este doble movimiento de acción creacional y retra-acción de lo absoluto lo explica Kierkegaard a través de la dialéctica de la omnipotencia en los siguientes términos:

Si se reflexiona sobre la omnipotencia, se verá que precisamente debe contener también la determinación de poder retomarse a sí misma como expresión de su omnipotencia, por lo cual lo que existe precisamente en virtud de la omnipotencia puede ser independiente. Esa es la razón por la cual un hombre no puede hacer a otro completamente libre, porque él es prisionero del poder que tiene y por eso siempre está en una falsa relación con quien quiere hacer libre. Sucede además que todo poder finito (talento, etc.) implica cierto amor propio finito. Solo la omnipotencia puede retomarse a sí misma mientras se da y esa relación constituye precisamente la independencia de quien recibe. De aquí que la omnipotencia de Dios sea su bondad, porque la bondad es dar por completo, pero de manera tal que al retomarse a sí misma hace independiente a quien recibe. Todo poder finito hace dependiente, solo la omnipotencia puede hacer independiente, producir de la nada lo que por ese acto subsiste en sí mismo, porque la omnipotencia constantemente se retoma a sí misma. La omnipotencia no consiste en la relación con otra cosa, porque no hay ninguna otra cosa con la cual relacionarse, no, ella puede dar sin ceder lo más mínimo de su poder, es decir, ella puede hacer independiente.³⁴

Lo específico de la *energeia* divina consiste entonces en la retracción, contracción o bien negación de sí misma a fin de que lo otro pueda llegar a ser de manera libre. Esta suerte de nada divina instaura la posibilidad de lo finito, presente a lo largo del devenir existencial como un origen continuamente retomado. De aquí que, para Kierkegaard, como para Schelling, la libertad desfunde y refunde la contingencia del devenir, en la medida en que “todo devenir sucede por la libertad y no deriva de la necesidad; nada de lo que deviene deriva de una razón, sino que todo lo que deviene procede de una causa. Toda causa se remonta a una causa libremente actuante”.³⁵ En estos términos, Kierkegaard sobrepone el

³⁴ Ibid., VII¹ A 181 / NB:69.

³⁵ Kierkegaard, *Samlede Værker*, IV 267 / *Skrifter*, 4, 275.

orden contingente de la posibilidad infinita al orden necesario del Ser absoluto, contraído en su propia negatividad a fin de liberar la existencia. En el fondo de todo devenir, está la libertad absoluta.

A la sazón, valga recordar que Kierkegaard había escuchado a Schelling en Berlín hablar de esa potencia primordial de ser que lo contiene todo en sí misma y que jamás abandona lo posible. Las lecciones de Berlín que Kierkegaard presencié afirmaban que el poder infinito subsiste en una radical indiferencia, capaz de devenir todas las cosas y capaz, en consecuencia, de lo contradictorio: ser y no ser, poder y no poder. La potencia se establece como el *upokeímenon* de un proceso de realización del cual ella misma resulta —por retracción— efecto.³⁶ Si bien Kierkegaard no comprendió los términos en los que Schelling distinguía lo posible en su filosofía negativa para luego representarlo históricamente en su filosofía positiva, lo cierto es que su pensamiento sí parece haber comprendido en Berlín la potencia de una libertad capaz de sostener la existencia.

Entre el Ser divino y la existencia finita, lo que media es la contradicción del primero, expresada en la apertura infinitamente posible de la segunda.

La infinita posibilidad de poder

La infinita posibilidad de poder como sustrato último de lo real es eso mismo que la subjetividad angustiada descubre en su primera reflexión sobre sí misma. En efecto, ni bien la conciencia abandona la percepción inmediata de lo sido y retorna sobre sí misma, su autoconciencia transparente esa negatividad original puramente posible, una nada menos-que-nada, mediadora entre el ser y el no ser. Tal posibilidad es justamente lo que Kierkegaard tematiza en *El concepto de la angustia* como constitutivo esencial de la libertad: esa “infinita posibilidad de *poder*”³⁷ irreductible a la posibilidad de esto o aquello. Su infinitud lo abarca todo, tanto el poder como el no poder, y resulta de ese modo la condición posible de cualquier

³⁶ Cf. Kierkegaard, *Notes of Schelling's Berlin Lectures* (Princeton: Princeton University Press, 1989), 338-339.

³⁷ Kierkegaard, *Samlede Verker*, IV 349 / *Skrifter*, 4, 351.

posibilidad finita. Ella resulta así la “posibilidad para la posibilidad”,³⁸ no en el sentido de meras posibilidades extrínsecas y finitas, sino en tanto que condición subjetiva del propio dinamismo existencial. En lo posible, la reflexión subjetiva descubre el des-fundamento último del ser, su esencia, la causa de su contingencia y devenir.

En sintonía con Schelling, Kierkegaard elabora la posibilidad como una categoría reflexiva, negativa y dialéctica. Ella puede a la vez poder y no poder, y ese modo de ser ambiguo y vacilante la libertad no lo abandona jamás. En función de su carácter dialéctico, lo posible determina un poder amigo y enemigo a la vez, cuya duplicidad es esencial y cuya contradicción marcará para siempre el devenir existencial. En sus propias palabras, “la fuerza que nos es dada (como posibilidad) es de naturaleza completamente dialéctica; y la única verdadera expresión, para la verdadera comprensión de sí mismo como posibilidad, es que él tiene precisamente la fuerza de aniquilarse a sí mismo”.³⁹ Poder y no poder resultan así reflexivamente implicados en una misma posibilidad infinita.

En comparación con lo inmediatamente sido, dado simplemente como uno y el mismo, la radical ambigüedad de lo posible es lo más difícil de sostener y determinar. De aquí que Kierkegaard caracterice a la posibilidad como “la más pesada de todas las categorías”,⁴⁰ en tanto y en cuanto su poder no se refiere a las posibilidades extrínsecas del mundo finito, sino a su propia fuerza de realización total. Mientras que resulta muy fácil poner en juego el arbitrio en medio de las múltiples posibilidades objetivas que el mundo ofrece o que uno se imagina que le están abiertas, sin embargo, resulta extremadamente difícil sostener lo posible en su propia potencia subjetiva de devenir sí mismo. De aquí que Kierkegaard le confiera a lo posible un “valor educativo absoluto”⁴¹ y lo considere el “aguijón para despertar”⁴² aquello que efectivamente puede existir, a saber, el yo mismo.

³⁸ Kierkegaard, *Papirer*, IV 347 / *Skrifter*, 4, 349.

³⁹ *Ibid.*, V A 16 / JJ:209.

⁴⁰ Kierkegaard, *Samlede Værker*, IV 466 / *Skrifter*, 4, 438.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Kierkegaard, *Papirer*, X¹ A 328 / *Skrifter*, NB11:33.

Al igual que Schelling, también para Kierkegaard la libertad se refleja en su posibilidad infinita como una suerte de *Inbegriff* de todas las posibilidades, *Wesen* y *upokeímenon* capaz de todo —*omnibus aequa*— incluso de las contradicciones que la simple inmediatez, en su simplicidad una y misma, excluye. Por eso, él explica que en la inmediatez siempre se da una sola cosa y la forma más alta de relación mutua consiste en la sucesión, contigüidad, semejanza o desemejanza entre ellas. En la mediación reflexiva, en cambio, el espíritu descubre la concentración pura de lo posible como origen y elemento inagotable de su subjetividad. Lo posible es para el sujeto lo que el agua para el pez y el aire para el pájaro,⁴³ es decir, su sustrato elemental, medio y vehículo en y por el cual existir, con un destino renovadamente incierto.

Por otra parte, desde el punto de vista temporal, lo posible inaugura el tiempo de lo absoluto, siempre abierto al ad-venir del acontecer. Si la reminiscencia de la antigüedad clásica invocaba un pasado eternamente sido, la angustia de la libertad mira lo futuro como aquello capaz de ad-venir. Kierkegaard asegura en tal sentido que “lo posible es para la libertad lo futuro y lo futuro es para el tiempo lo posible”,⁴⁴ lo cual expresa el carácter radicalmente contingente de la temporalidad, su potencial ser o no ser por encima de cualquier necesidad esencial. En breve, de lo posible depende la prioridad de la existencia contingente y futura por sobre la necesidad esencial de lo eternamente sido.

También al igual que Schelling, Kierkegaard establece cierta potenciación ascendente de lo posible a lo largo de lo que su pensamiento dio en llamar los estadios de la existencia, jalonados por una progresión dialéctica que avanza desde la pura posibilidad inmediata e indeterminada hasta la determinación máxima de un poder que no puede no poder, a saber, aquel Resto sustraído a toda acción finita. A lo largo de sus estadios existenciales, lo posible intensifica su dialéctica reflexiva e inmanente promoviendo en cada instancia una elevación superior. Esta dialéctica de lo posible —que es en rigor una dialéctica reflexiva y subjetiva— es descrita

⁴³ Cf. *Ibid.*, XI¹ A 400 / NB31:68.

⁴⁴ Kierkegaard, *Samlede Verker*, IV 398 / *Skrifter*, 4, 394.

por Kierkegaard según el dinamismo ternario de los estadios existenciales, a saber, el estético, el ético y el religioso.

En el caso del estadio estético, lo posible se manifiesta como sustrato material infinito que todo lo puede, pero que solo lo hace en los términos de su abstracción imaginaria. Reflexionada en lo infinitamente posible, la autoconciencia estética descubre su diferencia con el mundo exterior, la fractura de una alteridad que la vuelve extraña y heterogénea respecto de la finitud temporal. Sin embargo, la subjetividad estética carece de potencia existencial y permanece por lo tanto en su imaginario irreal, mera proyección fantasmática donde todo es posible, pero nada es realidad. Kierkegaard describe a la subjetividad estética como aquella que subsiste en el ámbito de lo imaginario, allí donde lo puede todo sin realizar nada concreto y donde incluso lo real deviene mera posibilidad pensada. El esteta se entusiasma con ideales abstractos, mientras que lo real lo desanima y abate. Su vida transcurre así en el subjuntivo⁴⁵ de un perpetuo quizás.

En cuanto al estadio ético, su posibilidad abandona la abstracción fantástica para convertirse en poder efectivo, comparable con lo que Schelling elabora como potencia positiva u objetiva, caracterizada por la necesidad de lo debido. La subjetividad ética supera la posibilidad meramente ideal por el “poder-deber” incondicional,⁴⁶ afirmado en su propia esencia posible con exclusión de cualquier otra alternativa. El poder-deber ético es posible y necesario, a la vez en la medida en que su querer se ordena a la realización de sí mismo, esto es, a su propio devenir efectivo a partir de una ley inmanente que impulsa el despliegue de cada historia personal. Se trata, por lo tanto, de una necesidad esencial inmanente, causa y efecto de la identidad existencial. Kierkegaard precisa la posibilidad esencial de lo ético en los siguientes términos:

Lo estético es aquello por lo cual el hombre es inmediatamente lo que él es; lo ético es aquello por lo que él deviene lo que deviene. Con esto no pretendo de ningún modo decir que viviendo en el plano estético él no se desarrolle; pero esa evolución se produce por necesidad y no por libertad, no hay ninguna metamorfosis

⁴⁵ Cf. *Ibid.*, I 319 / 2, 295.

⁴⁶ *Ibid.*, XIV 384 ss.; *Papirer*, VIII² B 83 ss.

en el hombre, ningún movimiento infinito que lo lleve al punto desde el cual él deviene lo que deviene.⁴⁷

La posibilidad estética, infinitamente abstracta, termina por ser presa de la arbitrariedad exterior y finita, títere del azar, mientras que el poder ético convierte su potencialidad inmanente en devenir esencial del sí mismo.

En tercera y última instancia, la posibilidad religiosa consume la dialéctica del poder por la realización de lo imposible, esto es, por la Omnipotencia divina: tan infinita como la posibilidad estética y tan efectiva como la ética, pero a la vez más allá de toda actualización finita. Para la subjetividad religiosa todo es realmente posible, no por sí misma sino por Otro: ese In-fundamento abisal de toda realidad. Querer lo imposible es por lo tanto creer en Su posibilidad más allá de toda probabilidad humana, trascender la propia subjetividad en la simple Identidad de lo absoluto. En definitiva, solo la omnipotencia divina libera las posibilidades humanas a su efectiva concreción.

A modo conclusivo: del ser al poder, de lo sido a lo posible, de la esencia a la existencia

De lo dicho hasta aquí podríamos concluir en que una de las operaciones especulativas fundacionales del existencialismo, tal como Schelling lo anticipa y Kierkegaard instituye, consiste en la instauración de lo posible como des-fundamento último de lo real, por una suerte de reduplicación —contra-acción, retracción o sustracción— inmanente al absoluto mismo de la cual resulta Dios mismo y su Otro. Si la esencia de lo real ya no reside en el Acto perfecto, sino en su infinita posibilidad de poder, entonces la garantía de lo eternamente sido cede su origen a la negatividad de un poder siempre futuro. En el fondo de todas las cosas, incluso de la aparente necesidad natural, late la pura virtualidad de un poder infinito, cuyo devenir existente resulta siempre incierto e imprevisible.

Esta posibilidad infinita es esa misma libertad que Schelling, primero, Kierkegaard, después, y el existencialismo, en adelante, localizan en el

⁴⁷ Ibid., III 243 / *Skrifter*, 4, 53.

origen reflexivo, negativo y dialéctico de toda existencia. En última instancia, no hay otro in-fundamento, razón y sentido más que la libertad: un inicio absoluto capaz de recomenzar y resignificar a cada instante su propia historia. La libertad es la esencia de la subjetividad, pero una esencia negativa, menos-que-nada y susceptible de todo, un término medio y mediador del devenir existencial, la fuente inagotable de su continua repetición y novedad.

Si el giro copernicano de Kant se atrevió a abandonar la heteronomía epistemológica y moral, la segunda vuelta schellingiano-kierkegaardiano despertó del sueño de lo eternamente *sido* a la potencia absoluta de aquello que *puede* y *quiere* ser.

María José Binetti
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
CONICET
Buenos Aires, Argentina
mjbinetti@gmail.com

Recibido: 10 de diciembre de 2019

Aceptado: 7 de mayo de 2020



4. Reason and Experience in David Hume's Specie-flow Mechanism

Razón y experiencia en el mecanismo especie-flujo de David Hume

Razão e experiência no mecanismo espécie-fluxo de David Hume

Ariadna Cazenave

Resumen

En sus “escritos económicos”, David Hume desarrolló una de las primeras versiones del “mecanismo especie-flujo”. Tal formulación le valió un lugar destacado en la literatura sobre historia del pensamiento económico, que la ubicó en el marco de las discusiones económicas prevalecientes en la transición de las doctrinas mercantilistas a las liberales. Sin embargo, esa literatura no prestó suficiente atención a las motivaciones filosóficas del autor y al lugar que los “escritos económicos” ocuparon en su proyecto filosófico. En el presente trabajo, nos proponemos atender ese campo estudiando en qué sentido el mecanismo especie-flujo evoca problemas a los que se había enfrentado Hume al reflexionar sobre la naturaleza y el origen de la noción de ley causal. Esto nos permitirá discutir el papel que Hume procuró asignarle a la “experiencia” y a la “razón” en la elaboración del conocimiento en general y de los fenómenos económicos en particular.

Palabras claves

David Hume — Mecanismo especie-flujo — Leyes causales — Leyes económicas — Economía política

Abstract

In his “economic writings”, David Hume developed one of the first versions of the “specie-flow mechanism”. This formulation earned him a place in the literature on the history of economic thought, which tried to place it in the context of the economic discussions prevailing in the transition from mercantilist to liberal doctrines. However, this literature did not pay enough attention to the author’s philosophical motivations and the role that his “economic writings” played in his philosophical project. In this paper, we address this field by studying how the specie-flow mechanism evokes problems that Hume had faced in his inquiry into the nature and origin of the notion of causal law. This will allow us to discuss the role that Hume tried to

assign to “experience” and “reason” in the elaboration of knowledge in general and of economic phenomena in particular.

Key Words

David Hume — Specie-flow mechanism — Causal laws — Economic laws — Political economy

Resumo

Em seus “escritos económicos”, David Hume desenvolveu uma das primeiras versões do “mecanismo fluxo-espécie”. Tal formulação lhe valeu um lugar de destaque na literatura sobre a história do pensamento económico, o que o colocou no marco das discussões económicas prevaletentes na transição das doutrinas mercantilistas para as liberais. No entanto, esta literatura não prestou atenção suficiente às motivações filosóficas do autor e ao lugar que os “escritos económicos” ocupavam em seu projeto filosófico. No presente trabalho propomos abordar este campo estudando como o mecanismo fluxo-espécie evoca problemas que Hume enfrentou ao refletir sobre a natureza e a origem da noção de lei causal. Isto nos permitirá discutir o papel que Hume tentou atribuir à “experiência” e à “razão” na elaboração do conhecimento em geral e dos fenômenos económicos em particular.

Palavras-chave

David Hume — Mecanismo fluxo-espécie — Leis causais — Leis económicas — Economia política

Introduction

David Hume published his celebrated essays on political economy as part of his *Political Discourses* in 1752. They positioned him as one of the great thinkers of his time and as a prominent figure on political economy issues.¹ As Hume himself says in his autobiography, it was the only work of his that was successful on its first publication. The contrast was clear with *A Treatise of Human Nature* (1739-40), “dead-born from the press”,² and his later attempts to rewrite his ideas in *An Enquiry Concerning*

¹ Tatsuya Sakamoto, “Hume’s Economic Theory”. In *A Companion to Hume*, ed. by Elizabeth S. Radcliffe (Malden, MA: Blackwell Pub, 2008), 374.

² David Hume, “My Own Life”. In *Essays, Moral, Political, and Literary*, rev. ed. by Eugene F. Miller (Indianapolis, IN: Liberty Fund, 1987), xxxiv.

Human Understanding (1748) and in *An Enquiry Concerning the Principles of Morals* (1751), which also failed to achieve the recognition Hume expected.³ The *Political Discourses*, on the other hand, quickly generated great interest in both Britain and continental Europe⁴ and had a profound impact on the economic thinking of its time⁵ and well into the 19th century.⁶

It was Kant who first changed the history of the reception of Hume's philosophical work⁷ by confessing that Hume's "attack" on the concept of causality (and thus on metaphysics) had awakened him from his "dogmatic slumber". Eventually, Hume became one of the most important English-speaking philosophers (a title he still holds). The *Treatise* and the *Enquiries* became his most celebrated works, and his economic essays took a back seat.⁸

Because Hume's work covers what are now considered distinct disciplines, different angles of his work were addressed separately in the field of historiography.⁹ Indeed, the scholarly tradition has generally split

³ Ernest Campbell Mossner, *The Life of David Hume* (Oxford: Clarendon Press, 1970), 612.

⁴ Charles Loic, "French 'New Politics' and the Dissemination of David Hume's Political Discourses on the Continent". In *David Hume's Political Economy*, ed. by Carl Wennerlind and Margaret Schabas (London; New York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2008), 181.

⁵ They were republished more than seventeen times in five languages in the next fifteen years, Loic, 181. In this regard, Steuart says in 1767: "Mr. Hume has extended the theory and diversified it prettily in his political discourses; which have done much honour to that gentleman, and drawn the approbation of the learned world so much, that there is hardly a nation in Europe which has not the pleasure of reading them in its own language", as cited in Rebeca Gomez Betancourt and Matari Pierre Manigat, "James Steuart and the Making of Karl Marx's Monetary Thought", *The European Journal of the History of Economic Thought* 25, no. 5 (September 3, 2018): 10, <https://doi.org/10.1080/09672567.2018.1482938>.

⁶ Carl Wennerlind and Margaret Schabas, eds., *David Hume's Political Economy* (London; New York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2008), 1.

⁷ Scott Gordon, *The History and Philosophy of Social Science* (London/New York: Routledge, 1991), 121.

⁸ Robert W. McGee, "The Economic Thought of David Hume", *Hume Studies* 15, no. 1 (1989): 184; Eugene F. Miller, "Foreword". In *Essays, Moral, Political, and Literary*, rev. ed. (Indianapolis, IN: Liberty Fund, 1987), xvi.

⁹ Eugene Rotwein, "Introduction". In *Writings in Economics* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2007), xci; Wennerlind and Schabas, *David Hume's Political Economy*, 1.

Hume “the philosopher” from Hume “the economist”.¹⁰ Thus, historians of economic thought have usually focused on the study of what are considered his economic writings and tend to elude Hume’s philosophical contributions.¹¹ In this regard, Rotwein pointed out that the literature, with rare exceptions, had treated Hume’s economic analysis as an isolated compartment of his thought.¹² In this context, even though the so-called specie-flow mechanism has received a great amount of attention from economists, most of the studies did not pay enough attention to the author’s philosophical motivations and the role that “economic writings” played in his philosophical project.

In this paper, we aim to address this field by studying how the specie-flow mechanism evokes problems that Hume had faced in his inquiry into the nature and origin of the notion of causal law. We believe this will allow us to better understand the relationship between the author’s “economic” writings and his “philosophical” writings, and, more generally, the philosophical roots of the enlightened political economy. In particular, it will give us the opportunity to focus our attention on a conceptual problem transversal to all fields of the philosophical project of the Enlightenment, including its incipient political economy: the role of “experience” and “reason” in the elaboration of knowledge in general and of economic phenomena in particular.

Even though Hume does not explicitly refer to his philosophical disquisitions on the idea of causality in his economic writings, we will try to show in which way he had to deal with the problem of causality, the origin and scope of ideas and the relationship between intellectual constructions (the world of reason) and the perceivable world (the world of senses). That is, as part of a retrospective reconstruction enterprise, and knowing that it has not been explicitly raised by Hume himself, we will argue that his specie-flow mechanism is based on economic causal laws, such as the

¹⁰ Margaret Schabas, *The Natural Origins of Economics* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2005), 60.

¹¹ Tatsuya Sakamoto and Hideo Tanaka, *The Rise of Political Economy in the Scottish Enlightenment* (Londres: Routledge, 2005), 2.

¹² Rotwein, “Introduction”, xci.

law of supply and demand, the law of one price and the quantitative theory of money. These laws, understood in a strict and retrospective sense, are intellectual constructions that do not refer to or derive directly from the perceivable world. Not only will we try to discuss in what sense the problem of causality, the concept of law or the concept of theory concern political economy, but we will also try to find in Hume's economic thought relevant clues that may enrich the study of the dilemmas Hume faced in his philosophical work. We will work on a hypothesis rarely explored in the studies of Hume's work in the field of the history of economic thought: that studying his economic writings feeds back into the study of problems that the author developed in the philosophical field.

The work is structured in three sections. In the first section, we reconstruct Hume's specie-flow mechanism focusing on the causal economic laws at play. In the second section, we summarize the main arguments of Hume's inquiry into the concept of causality expounded in the first *Enquiry* and explore its relationship with the specie-flow mechanism. Finally, we set out some conclusions.

Hume's Specie-flow Mechanism and Causal Laws

In the essay entitled "Of the Balance of Trade", Hume develops a general argument to show that the mercantilist's concern about the outflow of precious metals as a result of a deficit in the balance of trade was unfounded.¹³ To that end, he poses a simple mental exercise: to imagine that four-fifths of Great Britain's gold disappeared in one night.¹⁴ What would, *ceteris paribus*,¹⁵ the effect be? The same number of mercantile

¹³ "There still prevails, even in nations well acquainted with commerce, a strong jealousy with regard to the balance of trade, and a fear, that all their gold and silver may be leaving them. This seems to me almost in every case a groundless apprehension (...) and as it can never be refuted by a particular detail of all the exports, which counterbalance the imports, it may here be proper to form a general argument, that may prove the impossibility of this event". David Hume, *Essays, Moral, Political, and Literary*, rev. ed. (Indianapolis, IN: Liberty Fund, 1987), 309, 311.

¹⁴ Hume, *Essays, Moral, Political, and Literary*, 311.

¹⁵ An implicit assumption of the exercise is that the number of transactions and the speed of currency circulation remain constant.

transactions would have to be carried out with one fifth of the means of circulation. Since money was for Hume a simple mediator of circulation, the prices of commodities, denominated in precious metals, would fall proportionately within the nation. What would then happen, Hume explains, extending the analysis to the whole system, is that the prices of commodities within the nation would be lower than those abroad, resulting in a gain of international competitiveness and, therefore, an increase in exports and/or a fall in imports. This situation would bring the gold that was lost back to the nation.¹⁶ The reverse process would occur if Great Britain's gold was multiplied "by magic" (as a theoretical assumption) overnight.

Now, it is evident, that the same causes, which would correct these exorbitant inequalities, were they to happen miraculously, must prevent their happening in the common course of nature, and must forever, in all neighboring nations, preserve money nearly proportionable to the art and industry of each nation. All water, wherever it communicates, remains always at a level. Ask naturalists the reason; they tell you, that, were it to be raised in any one place, the superior gravity of that part not being balanced, must depress it, till it meet a counterpoise; and that the same cause, which redresses the inequality when it happens, must forever prevent it, without some violent external operation.¹⁷

The increase of money within a nation with a trade surplus causes an overall increase in prices which results in a loss of international competitiveness. This leads to a fall in exports and/or an increase in imports that sooner or later rebalances the balance of trade, interrupting the influx of precious metals. Since the trade surplus quickly triggers a rebalancing process, mercantilist policies were at best ephemeral and useless in the long run.¹⁸

Hume was beginning to interpret as an economic law the set of "automatic forces" that tend to establish a "natural distribution of money" among the world's trading countries such that exports come to match

¹⁶ Hume, *Essays, Moral, Political, and Literary*, 311.

¹⁷ *Ibid.*, 312.

¹⁸ Ernesto Screpanti and Stefano Zamagni, *An Outline of the History of Economic Thought*, 2nd ed. rev. and expanded (Oxford; New York: Oxford University Press, 2005), 40.

imports.¹⁹ That is, as a result of the empire of these forces, imbalances in trade balances unleash a process of adjustment until each nation reaches a new equilibrium. If the amount of gold is greater than that corresponding to the equilibrium condition, it flows out of the nation. If, on the other hand, it is less, it flows in. Hume used the metaphor of communicating vessels to illustrate this self-regulatory mechanism which came to be called the specie-flow mechanism. Just as any body of water within a container can rise above the level of the surrounding container only if the former has no communication with the latter, it is also necessary for communication to be interrupted in order for a large imbalance of money to endure over time. This impediment, he clarifies, must be “material or physical, for all laws alone are ineffective”: no sovereign had enough power to retain money within a nation above its *natural level*.²⁰ In a letter to Montesquieu, in 1749, Hume claimed that money cannot “be raised or lowered anywhere much beyond the level it has in places where communication is open, but that it must rise and fall in proportion to the goods and labour contained in each state”.²¹ Therefore, it was useless to pursue an inflow of precious metals into the nation. A legislator seeking economic prosperity should promote commerce and industry and let money adjust automatically in proportion to each nation’s industry, since attempts to interfere with its natural level would only be counterproductive.²²

At the same time, trade or money were matters of state concern, in another sense they surpassed the political realm: they obeyed other kinds of *laws*, governed by forces that transcended governments and that were

¹⁹ Mark Blaug, *Economic Theory in Retrospect*, 4th ed. (Cambridge; New York: Cambridge University Press, 1985), 13.

²⁰ Hume, *Essays, Moral, Political, and Literary*, 312–13. “Wherever I speak of the level of money, I mean always its proportional level to the commodities, labour, industry, and skill, which is in the several states. And I assert, that where these advantages are double, triple, quadruple, to what they are in the neighbouring states, the money infallibly will also be double, triple, and quadruple”. *Ibid.*, 315.

²¹ David Hume, *Writings on Economics* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2007), 189.

²² Margaret Schabas and Carl Wennerlind, “Retrospectives: Hume on Money, Commerce, and the Science of Economics”, *Journal of Economic Perspectives* 25, no. 3 (August 2011): 219, <https://doi.org/10.1257/jep.25.3.217>; Wennerlind and Schabas, *David Hume's Political Economy*, 113.

imposed on men.²³ Schabas argued that Hume, inspired by experimental physics, treated money as a natural force: the flux of money was much like the tides, subject to gravitational forces.²⁴ Like other authors of the time, Hume began to conceive the economic world as being governed by laws analogous to those of nature.²⁵ Galiani, for example, had claimed that the laws of trade corresponded with great exactitude to those of gravity and fluids.²⁶ The mechanism exposed by Hume is a classic equilibrium model, a concept of mechanical physics: if a disturbance is introduced (an input of precious metals, for example) automatic forces are unleashed that lead the system to return to a situation of equilibrium.²⁷

This mechanism, though it may seem to refer to what *empirically* happened in Great Britain or any other nation integrated into the world's commercial system, is in our interpretation a theoretical exercise that, as with any physical model, does not directly correspond to the "empirical world".²⁸ As noted above, Hume strived to present the mechanism in the form of a mental experiment, triggered by a hypothetical decrease in the

²³ Schabas, *The natural origins of economics*, 2-3.

²⁴ Margaret Schabas, "David Hume on Experimental Natural Philosophy, Money, and Fluids", *History of Political Economy* 33, no. 3 (2001): 411–35.

²⁵ Margaret Schabas, "Temporal Dimensions in Hume's Monetary Theory". In *David Hume's Political Economy*, Routledge Studies in the History of Economics (London; New York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2008), 131.

²⁶ As cited in Germano Maifreda, *From Oikonomia to Political Economy. Constructing Economic Knowledge from the Renaissance to the Scientific Revolution*. (Inglaterra: Ashgate Publishing Limited, 2012), 239–40. Newton's theory of universal gravitation exerted a huge influence on the Enlightenment. It contributed to the idea of a self-regulated universe, of a "natural order" governed by mechanical laws. This conception played a key role in the birth of political economy, as the conviction that trade relations were regulated by objective mechanical laws gained ground. Sergio Cremaschi, "Newtonian Physics, Experimental Moral Philosophy and the Shaping of Political Economy". In *Open Economics: Economics in Relation to Other Disciplines*, *Routledge Studies in the History of Economics* 100 (London; New York: Routledge, 2009), 75–76; Screpanti and Zamagni, *An Outline of the History of Economic Thought*, 66.

²⁷ Gordon, *The History and Philosophy of Social Science*, 125–26.

²⁸ "None of the fundamental concepts of natural science can be pointed out as *parts* of sensuous perceptions, and thus verified by an immediately corresponding impression. It has become increasingly evident that, the more scientific thought extends its dominion, the more it is forced to intellectual conceptions that possess no analogues in the field of concrete sensations". Ernst Cassirer, *Substance and Function and Einstein's Theory of Relativity* (London: Forgotten Books, 2015), 227–28.

stock of money.²⁹ As Schabas and Cesarano pointed out, the thought experiment does not correspond directly to the “actual world” and it was not meant to refer to an “actual adjustment process”.³⁰ We share with Schabas that the aim of the thought experiment is to establish a relationship between isolated variables, and in that sense, it consists of a logical demonstration that cannot be directly contrasted with empirical evidence.³¹

For the formulation of his argument, Hume relies on causal economic laws incipiently sketched out by previous authors, such as the law of one price, the law of supply and demand and the quantitative theory of money. In 1687, Montanari made a noteworthy attempt to establish what later was to be called Jevon's Law.³² Like Hume, also resorted to the metaphor of communicating vessels to argue that markets were merged into one through an interactive system of stable equilibrium, thus initiating the theoretical fiction of the market as a mechanical closed system.³³ The law of supply and demand was drafted towards the end of the 17th century by Barbon, who tried to *generalize* what had been observed empirically for a long time, that, in conditions of scarcity, prices rise, while in

²⁹ Schabas and Wennerlind, “Retrospectives,” 219.

³⁰ Margaret Schabas, “Temporal Dimensions in Hume's Monetary Theory”, in *David Hume's Political Economy*, Routledge Studies in the History of Economics (London; New York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2008), 138. Filippo Cesarano, “Hume's Specie-Flow Mechanism and Classical Monetary Theory: An Alternative Interpretation”, *Journal of International Economics* 45, no. 1 (1998): 182.

³¹ Schabas, *The Natural Origins of Economics*, 67.

³² Screpanti and Zamagni, *An Outline of the History of Economic Thought*, 42. “I recall having—usefully from the point of view of clarity—often had recourse in talking about such things to a comparison with fluid bodies, for it seemed to me that the prices of goods in the world find a level among themselves through trade not diversely from the way stagnant waters do that—whatever agitation they suffer—in the end level out and are flat; and the sea itself cannot have its waves higher in the Adriatic than in the Tyrrhenian, or in the Black Sea or the Ocean itself, if not when its disrupted currents or the movements of its ebb and flow and the various situations of its depths bring on a variation of a few feet on some remote strand (Archimedes, *De incidentibus in fluido*), so that its waters, no less than merchandise, have their perpetual communication over all the universe, so that their own weight obliges them to level out at equal distance from the centre to which they tend”. Montanari, as cited in Maifreda, *From Oikonomia to Political Economy. Constructing Economic Knowledge from the Renaissance to the Scientific Revolution*, 140.

³³ Pablo Levín, María del Pilar Piqué, and Ariadna Cazenave, “Ensayo sobre el posible aporte de la economía política a la filosofía de la aspiración”, *Revista de Investigación en Economía y Responsabilidad Social* 1, n.º 2 (2018): 8.

conditions of plethora they go down.³⁴ The first formulations of the quantitative theory of money are usually attributed to Bodin. During the 16th century, in the context of the sharp rise in prices following the discovery of America, it had been pointed out that the rise in prices was mainly due to the increase in circulating gold and many mercantilists adopted the idea that the mass of the means of circulation determined the level of prices.³⁵ Hume is recognized for his articulation of the quantitative theory of money in an “open economy”.³⁶

Hume aims to integrate the above laws into a system of market equilibrium. Thus we can conceive Hume as one of the authors who takes a step further in the representation of the economic system without confining it to the borders of any nation, articulating in a compact mechanism, laws that were often interpreted by mercantilists authors as if they were valid within a single nation.

From the Specie-flow Mechanism to the Inquiry into the Concept of Causality. Explorations for a Joint Study

Unlike mercantilist authors, Hume was neither a merchant nor a crown advisor. Neither was Hume an economist. As his friend and colleague Adam Smith, he ventures into the field of economic affairs as part of his philosophical inquiry. Both Hume and Smith shared the aspiration of their time for a synthesis of general knowledge that would dispel ignorance and officiate as a guide for the new human world that was emerging, in which the promises of modern society would reign. Political economy was born in that philosophical medium, under the illusion that the development of commerce would bring with it a universal opulence that, as Smith said, would extend to all layers of society if this was “well

³⁴ Pablo Levín, “Ensayo sobre la cataláctica” *Nueva Economía* 12 (2003): 8, <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2015/11/Ensayo-sobre-la-Catal%C3%A1ctica.pdf>.

³⁵ Screpanti and Zamagni, *An Outline of the History of Economic Thought*, 38.

³⁶ Schabas and Wennerlind, “Retrospectives,” 218.

governed”.³⁷ By embracing the development of science and philosophy as the path to individual and social emancipation, the age of the Enlightenment held a series of fruitful discussions about the origin, scope and limits of rational knowledge, and David Hume was undoubtedly a protagonist of these discussions. His research into human understanding would be the basis for the rest of his scientific research. His progress in that field would have a direct impact on the study of moral, political and economic issues.

Hume's most famous discussion regarding the concept of causality is expounded in the *Enquiry Concerning Human Understanding*. There, Hume makes a distinction between “relations of ideas” and “matters of fact”.³⁸ Relations of ideas are “demonstratively certain” and “discoverable by the mere operation of thought, without dependence on what is anywhere existent in the universe. Though there never were a circle or a triangle in nature, the truths, demonstrated by Euclid, would forever retain their certainty and evidence”.³⁹ On the other hand, the knowledge of matters of fact is ascertained in a different manner and the nature of its truth is not the same.⁴⁰ What is the nature of reasoning concerning matters of fact? “All reasoning concerning matters of fact seem to be founded on the relations of cause and effect. By means of that relation alone we can go beyond the evidence of our memory and senses”.⁴¹ So, how do we arrive at the knowledge of cause and effect?

I shall venture to affirm, as a general preposition, which admits of no exception, that the knowledge of this relation [cause and effect] is not, in any instance,

³⁷ Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Glasgow edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, RH Campbell and AS Skinner, vol. 2 (Oxford: Oxford University Press, 1976), 22.

³⁸ David Hume, *An Enquiry Concerning Human Understanding: A Critical Edition*, Reprint, Clarendon Edition of the Works of David Hume, general eds. of the philosophical works Tom L. Beauchamp, vol. 3 (Oxford: Clarendon Press, 2009), 24.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid., 25.

attained by reasonings *a priori*; but arises entirely from experience, when we find, that any particular objects are constantly conjoined with each other.⁴²

But, “our conclusions from that experience are *not* founded on reasoning, or any process of the understanding”.⁴³ We experience constant conjunctions between particular objects, but why should that experience extend to future times and other objects?⁴⁴ All experimental conclusions proceed upon the supposition that nature always follows uniformly the same course,⁴⁵ but that is in no way demonstrable. Hume claims that the principle that induces the mind to expect, for the future, a similar train of events to those that have appeared in the past is custom or habit.⁴⁶ It is custom which gives rise to the *belief* in necessary connections.

After a repetition of similar instances, the mind is carried by habit, upon the appearance of one event, to expect its usual attendant, and to believe, that it will exist. This connection, therefore, which we *feel* in the mind, this customary transition of the imagination from one object to its usual attendant, is the sentiment or impression, from which we form the idea of power or necessary connection (...) “When we say, therefore, that one object is connected with another, we mean only, that they have acquired a connection in our thought, and give rise to this inference, by which they become proofs of each other’s existence.”⁴⁷

Thus, in the *Enquiry Concerning Human Understanding*, Hume questions the rational (and thus true and universal) character of the principle of causality on which both the metaphysical systems of the 17th century and the theories of the natural sciences were based, including the most famous of them all: the Newtonian theory of the physical world. However, at the same time, he points out that it is not possible to prescind from the

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid. 29. “It is only after a long course of uniform experiments in any kind, that we attain a firm reliance and security with regard to a particular event. Now where is that process of reasoning, which, from one instance, draws a conclusion, so different from that which it infers from a hundred instances, that are nowise different from that single one? ... I cannot find, I cannot imagine any such reasoning”. Ibid., 32.

⁴⁴ “Experience only teaches us, how one event constantly follows another; without instructing us in the secret connection, which binds them together, and renders them inseparable”. Ibid., 53.

⁴⁵ Ibid., 31.

⁴⁶ Ibid., 37–38.

⁴⁷ Ibid., 59.

idea of causality and together with it what later authors would call the *axiom of the uniformity of nature*.⁴⁸ That is, the presumption of the repetitive character of nature, thanks to which the mind can establish regularities and causal connections.

The difference between reason and imagination deserves some attention in Hume's discussion of causation. Hume seems to identify reason as a specific case of the operation of imagination. Reason plays a fundamental role in comparing ideas, establishing philosophical relationships, and in demonstrative knowledge.⁴⁹ But if reason reveals necessary and absolute truths, then it is not reason that conceives causal relations between matters of fact. Instead, imagination plays a role in the formulation of these laws. Hume intends to prove it is not possible to unravel ultimate, necessary connections between objects of experience but, at the same time, to show it is not possible to do without the idea of causal laws, without which it is not possible to transcend immediate experience.

Even though Hume himself does not evoke his philosophical disquisitions regarding causal laws in his economic writings, we recognize in retrospect that he also must deal with the concept of causality when formulating the specie-flow mechanism. In fact, we interpret he stands on causal economic laws that govern a worldwide economic system, which does not directly refer to or deduct from any perceptible object. Hume represents a system of international trade governed by mechanical laws of equilibrium. In this sense, as Streb pointed out, we think that the causal relations underlying the mechanism do not refer to what Hume identifies as matters of fact, but to a hypothetical world that Hume builds.⁵⁰ Thus, also as Streb indicates, Hume seems to be developing what he considers as relation of ideas. However, unlike Streb, we believe that Hume

⁴⁸ Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas IV: de la muerte de Hegel a nuestros días* (183-1932), 5.^a reimpr. (México, D. F: Fondo de Cultura Económica, 1993), 79.

⁴⁹ Gonzalo Carrión, "Imaginación y Acción Humana". In David Hume and Adam Smith, *Supuestos gnoseológico-antropológicos en la configuración de la ciencia económica moderna* (Santa Fe: Universidad Católica de Santa Fe, 2015), 114.

⁵⁰ Jorge M. Streb, "Hume: The Power of Abduction and Simple Observation in Economics", *CEMA*, Documentos de trabajo, n.º 417 (2010): 10.

does not appeal to this type of reasoning due to “poor data”, but as a theoretical need that is recognizable in the history of economic thought in order to comprehend an object (capitalist system as whole) which is not empirically perceivable. Most authors of modern economic thought, except for some philosophers such as Hume or Adam Smith, proceed to develop economic concepts without directly discussing whether these are ideal or empirical. This is the problem that today, in retrospect, we are working on.

Conclusions

At the time Hume wrote, a separation between political economy and the rest of the so-called social sciences and between social sciences and philosophy had not yet been consummated.⁵¹ These divisions are present in the study of his work in the field of economics as a discipline, mainly through the “dissection” of the “economic part” of his complete works. In the field of the history of economic thought, the “economic” aspects of his work have been generally interpreted in an isolated way, assuming the autonomous character of political economy. The economic writings were part of a complete system of the sciences that Hume intended to develop. Only the *ex post* dissection of the “economic part” allows economists to ignore the *Treatise* and the *Enquiries*, as well as his research into the concept of law and causality.

On the contrary, the study of the *Political Discourses* in the context of Hume’s philosophical project requires reflection on these questions and problems which for the author could not be ignored in any way when dealing with economic matters. To that end, in this work we began to explore Hume’s specie-flow mechanism together with his inquiry into the concept of causality. When we consider some of Hume’s philosophical challenges, new dimensions emerge, as the role of causal laws in economic theory, the relationship between theory and the “empirical world”, or the

⁵¹ John W. Danford, *David Hume and the Problem of Reason: Recovering the Human Sciences* (New Haven: Yale University Press, 1990), 3; Pilar Piqué, “La obra de Adam Smith en el estudio y en la enseñanza de la historia del pensamiento económico” (PhD Thesis, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, 2017), 33; Deborah A. Redman, *The Rise of Political Economy as a Science: Methodology and the Classical Economists* (Cambridge, MA: MIT Press, 2003), 103.

objectivity of intellectual constructions. It also provides an opportunity to rethink the common roots of political economy and other fields of social sciences and philosophy. We believe that the role of this work lies in indicating an open field of research, into posing questions and problems rather than providing answers.

In particular, we consider that it becomes central to approach Hume's specie-flow mechanism and his research into causality together in order to reconstruct how the author treated the relationship between the "world of reason" and the "world of the senses". We argue as a hypothesis that Hume also had to deal with this problem in his economic writings and, more generally, that this is an issue that concerns the history of economic thought. We believe that formulating and understanding this dilemma will help to clarify the tension that we understand is not exclusive to Hume but, on the contrary, appears and reappears throughout the history of modern economic thought: the tension corresponding to the relation between general economic theories and empirical economic phenomena (the latter, for several authors and schools correspond to the world of "policy prescriptions").

Ariadna Cazenave
CEPLAD, Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
ariadnacazenave@gmail.com

Recibido: 17 de febrero de 2020

Aceptado: 25 de junio de 2020